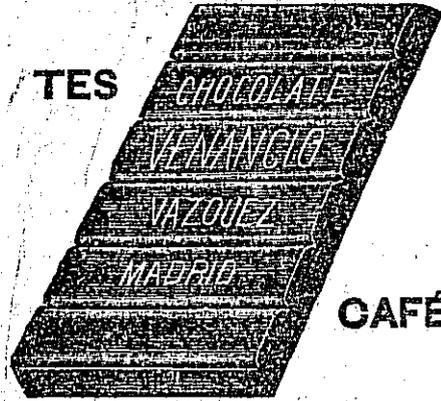


OR
VATT

VENANCIO VAZQUEZ.

MEDALLA DE PLATA.
Exposicion Universal de Paris, 1878.



COMPRAD Y COMPARAD.

DESPACHO CENTRAL

CUATRO CALLES, ESQUINA A LA DEL PRÍNCIPE.

BORRELL Y MIQUEL

SUCESOR DEL DOCTOR SIMON.

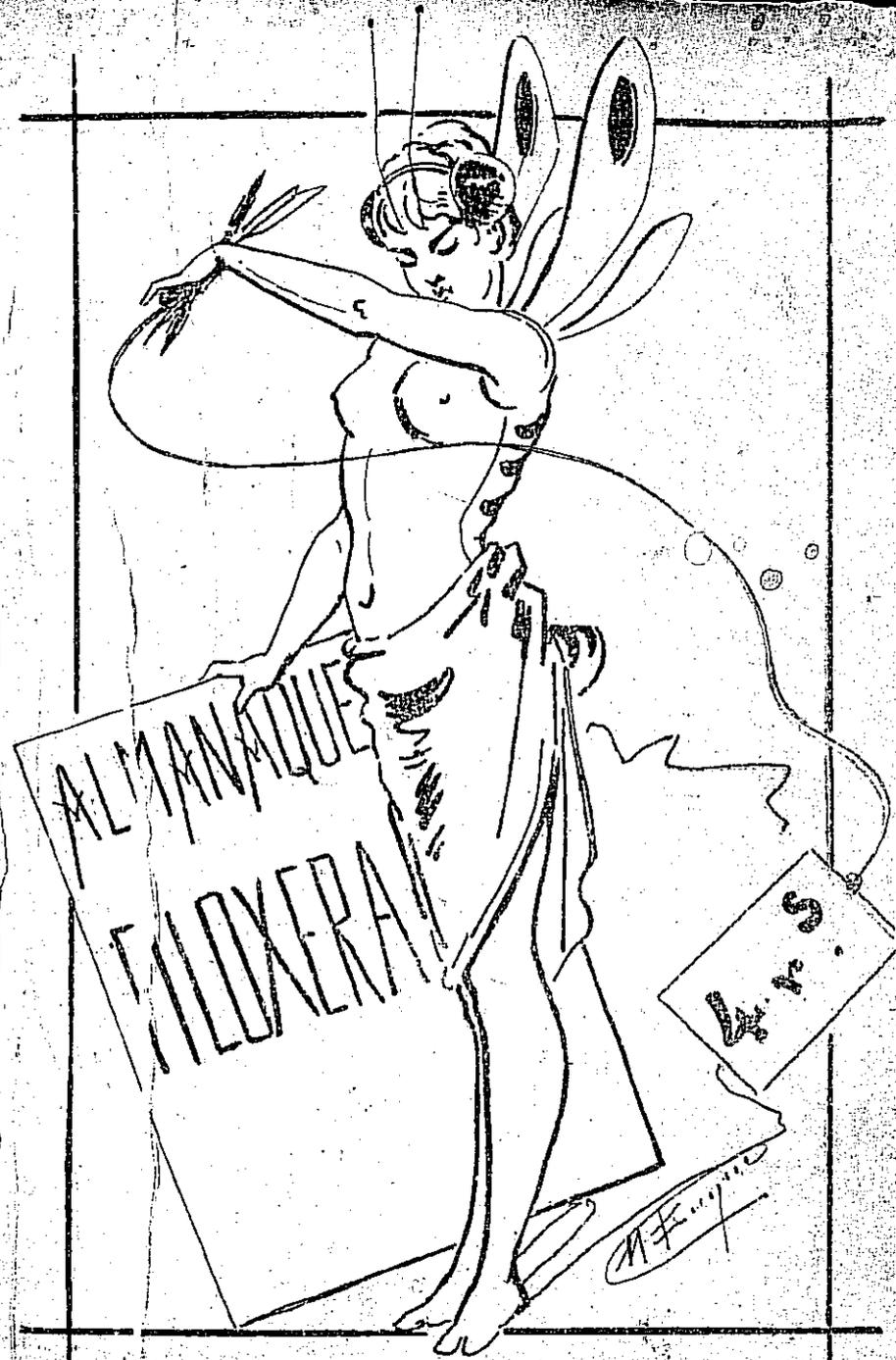
FARMACIA Y LABORATORIO

ESPECIALIDADES EXTRANJERAS

PRODUCTOS QUÍMICOS, ETC.

3, CABALLERO DE GRACIA, 3.

(VÉASE LA PÁGINA ANTERIOR DE LA CUBIERTA.)



LITOGRAFÍA Y ALMACEN DE PAPEL

DE
E. GARCÍA ALFARO.

Grandes depósitos de papeles Ingleses, Franceses, Alemanes y Españoles.
Paquetes de papel de 100 cartas, a 4, 6, 8, 10 y 12 rs.
Cajas de papel y sobres, surtidas en colores, a 2 rs.
Cajas de papel y sobres, timbradas, 4 rs.
Sobres muy bien engomados, desde 1 real á 8 el 100.

Primera casa de España

en Cromos, Oleografías de todas dimensiones.
Papeles picados para ramos, en caprichosos dibujos.
Se hacen tambien de seda, raso y terciopelo.
Gran surtido en toda clase de objetos para escritorio, los más baratos de Madrid.
Servicio completo y económico para oficinas.
Se hacen toda clase de trabajos en litografía, imprenta y al cromo.

Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.

PERFUMERÍA FINA

DE
URQUIOLA É HIJOS.

1. MAYOR 1.

(Puerta del Sol.)

MADRID

Primera casa en España en artículos de perfumería *finá extranjera* y objetos para el tocador.

Provedora de la alta sociedad madrileña.
Envían pedidos á provincias *franco de porte.*

6. ESPARTEROS/6.

L. CIMARRA.

SASTRE

En este establecimiento hay constantemente un escogido surtido de géneros procedentes de las mejores fábricas de Europa, singularmente de Inglaterra, Francia y Alemania.

En trajes para niños y en abrigos, amazonas y otras prendas para señora, compete esta casa con las mejores de Paris.

1/2055542

(110)

189-210

ALMANAQUE POLÍTICO-SATÍRICO

DE

LA FILOXERA

PARA 1880

ESCRITO POR

Albillo y Moscatel

CON LA COLABORACION DE VARIOS DISTINGUIDOS LITERATOS

É ILUSTRADO POR LUQUE

ADMINISTRACION
Calle de San Marcos, núm. 22, segundo.

1879



ÉPOCAS CÉLEBRES

Este año de 1880 será, si Dios quiere,	
De conservadores liberales con ejercicio, el.....	7
De la Era del Mico, ó sea de los constitucionales, el.....	7
De la conversion de los centralistas, el.....	2
Del instituto caballar del Sr. Conde de Toreno, el.....	3
De la administracion de Orovio, el.	0
De la influencia de Cánovas, el...	0
De la barba de Martos, el.....	0
De la mayor edad de Santa Coloma, el.....	100
Del marquesado de Valdeiglesias, el	2
De <i>La Epoca</i> , de Coello, el.....	32
De la creacion de los húsares de Antequera, el.....	2
De la venida de Auriolos, el.....	2



FIESTAS MOVIBLES

De la exaltacion de la Santa Clara, y Sancti-Spiritus.
 Domingo de quincuagésima; *irregularidades* en Madrid y provincias.
 La degollacion de los contribuyentes.



SANTOS MOVIBLES

San Tonja, diputado de la mayoría.
 San Garren y San Millan, baron y marqués á un tiempo mismo.
 San Tana, noticiero, padre y mártir.
 San Tero, doctor en medicina.
 San Chez Perez, demócrata y periodista.
 San Tofia, duque y plaza fuerte.

San Martin, literato de á cuarto la entrega.

San Tander, vírgen y puerto de mar.



TÉMPORAS

I. ¡Oh!
 II. ¡Témpora!
 III. ¡Oh!
 IV. ¡Mores!



DIAS EN QUE HAY LA OBLIGACION DE AYUNAR

Estos dias se han convertido en años.
 Podremos los españoles no estar obligados al ayuno fuera de los dias de precepto; pero ayunamos todos: lo mismo los católicos, que los constitucionales.
 Además, hay casos extraordinarios.
 En víspera de motin.
 En dia de discurso del general Salamanca, ó antes, si espera peligro de muerte, etc.



FIESTAS SUPRIMIDAS

Las de los *húsares* de nómina, que se salieron ó *los salieron* de ella.
 La trinidad Cánovas, Ayala, Elduayen.
 La de la esclavitud de los negros: en su lugar se celebra la de los blancos.
 La Páscoa de Resurreccion de los moderados hidrófobos é históricos.



DIAS EN QUE SE SACA ÁNIMA

Cuando se habla de crisis ministerial en la iglesia constitucional.
 Cuando cobran la nómina los conservadores-liberales.

Los centralistas cuando ven al de Llanes (sobreentiéndase *Mesías ó Macías*).

Las viudas cuando sacan novio, ó por lo menos, pension oficial.

El ministro de Gracia y Justicia, cuando saca la lengua á paseo.



VELACIONES

«Sólo se casa ya algun zapatero»...

Aquí nada se abre ni se cierra sin la voluntad del señor.

(Imaginen ustedes que indicamos á Cánovas.)



LETANÍAS

Se rezan en todas las oficinas del Estado, para que Dios libre á las nóminas del enemigo malo. Este enemigo malo, suele ser el depositario de los fondos: se han dado casos.

Los maestros de instruccion primaria entonan letanías á todas horas, ya que no pueden entonar el estómago.

De las letanías en verso, estarán encargados durante el año, D. Mariano Catalina, D. Emilio Castelar y otros jóvenes *demócratas*.

Hay tambien letanías por suscripcion,

como puede verse en la siguiente muestra:

«Un amigo de San José, que fué antes del oficio, y le dedica este pequeño *óvalo Ora* (una peseta) *pro nobis*.



ECLIPSES

El del ministerio que se ha de comer la tierra, aunque no se sabe cuándo.

El del otro ministerio que venga inmediatamente detrás, y así sucesivamente.

Un eclipse total de dinero, y otro de vergüenza.

Varios de sentido comun.

Estos serán visibles desde todos los puntos de la Península.



ESTACIONES

La Primavera empieza en cualquier contribuyente.

El has-tío, en cuanto se conoce á cada ministro y á cada hombre de punta, ó cuando se vé representar á los cómicos que se usan, ó cuando se intenta leer una poesia de Cánovas.

Empieza el Otoño en la cabeza del conde de Toreno, que está pelechando.

En la de Pedro Nolasco, el Invierno.

ALBILLO.



ENERO (AGUARIO).		FEBRERO (PISCIS).		MARZO (ARIES).	
1	Jueves.... <i>La Circuncision.</i>	1	Domingo. S. Ignacio, ob.	1	Lunes.... Sto. Angel de la G
2	Viernes... S. Isidoro.	2	Lunes.... <i>La Purificacion do</i>	2	Martes... S. Iucio, ob.
3	Sábado.... S. Antero.		<i>Ntra. Señora.</i>	3	Miércoles. S. Emeterio.
4	Domingo... S. Aquilino.	3	Martes... S. Blas, ob. y mr.	4	Jueves.... S. Casimiro, rey.
5	Lunes.... S. Telesforo.	4	Miércoles. S. Andrés Corsino.	5	Viernes... S. Eusebio.
6	Martes.... <i>Los Santos Reyes.</i>	5	Jueves.... Sta. Agueda, vg.	6	Sábado.... S. Victor.
7	Miércoles. S. Julian.	6	Viernes... Sta. Dorotea, vg.	7	Domingo. Sta. Perpétua.
8	Jueves.... S. Luciano.	7	Sábado.... S. Romualdo, ob.	8	Lunes... S. Juan de Dios.
9	Sábado.... Sta. Basilsa.	8	Domingo. S. Juan de Mata.	9	Martes.... Sta. Francisca.
10	Sábado.... S. Niconor.	9	Lunes.... Sta. Apolonia, vg.	10	Miércoles. S. Meiton.
11	Domingo. S. Higinio.	10	Martes... Sta. Escolástica.	11	Jueves.... S. Eulogio, pb.
12	Lunes.... S. Benito.	11	Miércoles. S. Saturnino.	12	Viernes... S. Gregorio.
13	Martes.... S. Gumersindo.	12	Jueves.... Sta. Eulalia, vg.	13	Sábado.... S. Leandro.
14	Miércoles. S. Illario.	13	Viernes... S. Benigno, mr.	14	Domingo. Sta. Matilde.
15	Jueves.... S. Pablo.	14	Sábado.... S. Valentin.	15	Lunes.... S. Raimundo, ab.
16	Viernes... S. Fulgencio.	15	Domingo. S. Faustino.	16	Martes.... S. Julian, mártir.
17	Sábado.... S. Antonio, abad.	16	Lunes.... S. Julian.	17	Miércoles. S. Patricio, ob.
18	Domingo. Sta. Prisca.	17	Martes... S. Julian de Cap. ^a	18	Jueves... S. Gabriel Arc.
19	Lunes.... S. Canuto.	18	Miércoles. S. Eladio.	19	Viernes... S. José.
20	Martes... S. Fabian.	19	Miércoles. S. Gabino, presb.	20	Sábado.... S. Nicolo, ob.
21	Miércoles. Sta. Inés, vg.	20	Viernes... Stos. Leon y Eleu-	21	Domingo. S. Benito.
22	Jueves.... S. Vicente, diác.		<i>terio, obs.</i>	22	Lunes.... S. Degracias, ob.
23	Viernes... S. Ildefonso.	21	Sábado.... S. Félix	23	Martes.... S. Victoriano.
24	Sábado.... N. Sra. de la Paz.	22	Domingo. S. Pascasio.	24	Miércoles. S. Agapito.
25	Domingo. Sta. Elvira.	23	Lunes.... Sta. Marta, vg.	25	Jueves.... Dimas.
26	Lunes.... S. Policarpo.	24	Martes... S. Modesto, ob.	26	Viernes... Braulio, ob.
27	Martes... S. Juan Crisost. ^o	25	Miércoles. S. Matia, ap.	27	Sábado.... S. Ruperto, ob.
28	Miércoles. S. Julian, ob.	26	Jueves... S. Alejandro.	28	Domingo. S. Cástor.
29	Jueves... S. Fr. ^o de Sales.	27	Viernes... S. Baldomero.	29	Lunes.... S. Eustasio, ob.
30	Viernes... Sta. Martina.	28	Sábado.... S. Roman, ob.	30	Martes... S. Juan Climaco.
31	Sábado.... S. Pedro Nolasco.	29	Domingo. S. Macario.	31	Miércoles. Sta. Balbina.



ABRIL (TAURO).		MAYO (GÉMINIS).		JUNIO (CÁNCER).	
1	Jueves... San Venancio, ob. y mártir.	1	Sábado... S. Felipe y Sant.º	1	Martes... S. Segundo.
2	Viernes... S. Francisco de P.	2	Domingo... S. Atanasio, ob.	2	Miércoles... S. Marcelino.
3	Sábado... S. Ulpiano.	3	Lunes... S. Alejandro, mr.	3	Jueves... S. Isaac, monje.
4	Domingo... S. Isidoro.	4	Martes... S. Mónica.	4	Viernes... S. Francisco.
5	Lunes... S. Emilia.	5	Miércoles... S. Agustín.	5	Sábado... S. Bonifacio.
6	Martes... S. Celestino.	6	Jueves... S. Juan Ante-P.	6	Domingo... S. Norberto.
7	Miércoles... S. Epifanio.	7	Viernes... S. Estanislao.	7	Lunes... S. Roberto.
8	Jueves... S. Dionisio.	8	Sábado... S. Miguel Arcáng.	8	Martes... S. Satustiano.
9	Viernes... S. María Cleofé.	9	Domingo... S. Gregorio, ob.	9	Miércoles... S. Ricardo, ob.
10	Sábado... S. Daniel.	10	Lunes... S. Antonino.	10	Jueves... S. Stos. Crispulo y Restituto.
11	Domingo... S. Leon I, p. y dr.	11	Martes... S. Mamerto.	11	Viernes... S. Bernabé.
12	Lunes... S. Victor.	12	Miércoles... S. Domingo.	12	Sábado... S. Juan de Sabag.
13	Martes... S. Hermenegildo.	13	Jueves... S. Pedro Regalado.	13	Domingo... S. Antonio de P.
14	Miércoles... S. Tiburcio.	14	Viernes... S. Bonifacio.	14	Lunes... S. Basilio el Mag.
15	Jueves... S. Basilisa.	15	Sábado... S. Isidro Labrador.	15	Martes... S. Vito, mr.
16	Viernes... S. Toribio.	16	Domingo... S. Juan Nepom.	16	Miércoles... S. Marcelino, ob.
17	Sábado... S. Aniceto.	17	Lunes... S. Pascual Bailón.	17	Jueves... S. Manuel.
18	Domingo... El P.º de S. José.	18	Martes... S. Venancio, mr.	18	Viernes... S. Marco.
19	Lunes... S. Vicente.	19	Miércoles... S. Pedro Celest.º	19	Sábado... S. Gervasio.
20	Martes... S. Inés.	20	Jueves... S. Bernardino.	20	Domingo... S. Gervasio.
21	Miércoles... S. Anselmo.	21	Viernes... S. María.	21	Lunes... S. Silverio, papa.
22	Jueves... S. Solero.	22	Sábado... S. Rita de Casia.	22	Martes... S. Luis Gonzaga.
23	Viernes... S. Jorge.	23	Domingo... S. Desiderio.	23	Miércoles... S. Paulino, ob.
24	Sábado... S. Gregorio.	24	Lunes... S. Robustiano.	24	Jueves... S. Juan pbro.
25	Domingo... S. Marcos.	25	Martes... S. Gregorio VII.	25	Viernes... Nat. de S. Juan B.
26	Lunes... S. Marcelino.	26	Miércoles... S. Felipe Nerí.	26	Sábado... S. Guillermo, cf.
27	Martes... S. Anastasio.	27	Jueves... S. Juan p. y mr.	27	Domingo... S. Zóilo.
28	Miércoles... S. Prudencio.	28	Viernes... S. Justo, conf.	28	Lunes... S. Leon III.
29	Jueves... S. Pedro de Ver.º	29	Sábado... S. Maximino, ob.	29	Martes... S. Leon III.
30	Viernes... S. Catalina.	30	Domingo... S. Fernando.	30	Miércoles... S. Pedro y S. Pabla.
		31	Lunes... S. Petronila.	31	Miércoles... S. Leon III.



JULIO (LEO).		AGOSTO (VIRGO).		SEPTIEMBRE (LIBRA).	
1	Jueves... S. Casto.	1	Domingo... S. Pedro Adv.	1	Miércoles... S. Gil, ab.
2	Viernes... La Vis. de N. Sra.	2	Lunes... N. S. de los Ang.	2	Jueves... S. Antolin.
3	Sábado... S. Trifon.	3	Martes... S. Estéban.	3	Viernes... S. Ladislao.
4	Domingo... S. Laureano.	4	Miércoles... S. Domingo.	4	Sábado... S. Cándida.
5	Lunes... S. Zoa.	5	Jueves... N. S. de Nieves.	5	Domingo... S. Lorenzo.
6	Martes... S. Lucía, vg.	6	Viernes... Traslá, del Señor.	6	Lunes... S. Encenio.
7	Miércoles... S. Fermin, ob.	7	Sábado... S. Cuyetano, fr.	7	Martes... S. Regina M.
8	Jueves... S. Isabel.	8	Domingo... S. Ciriaco.	8	Miércoles... S. La Natividad de Nuestra Señora.
9	Viernes... S. Cirilo, ob.	9	Lunes... S. Roman.	9	Jueves... María de la Cab.ª
10	Sábado... S. Amalia, mr.	10	Martes... S. Lorenzo, mr.	10	Viernes... S. Nicolás.
11	Domingo... S. Pio I, p. y mr.	11	Miércoles... S. Tiburcio.	11	Sábado... S. Proto.
12	Lunes... S. Mariana.	12	Jueves... S. Clara.	12	Domingo... S. Leoncio.
13	Martes... S. Anacleto.	13	Viernes... S. Hipólito.	13	Lunes... S. Felipe.
14	Miércoles... S. Buenaventura.	14	Sábado... S. Eusebio.	14	Martes... La E. de la Cruz.
15	Jueves... S. Camilo.	15	Domingo... La Asunción.	15	Miércoles... S. Emilia.
16	Viernes... N. S. del Curmen.	16	Lunes... S. Roque.	16	Jueves... S. Rogelio.
17	Sábado... S. Alejo, cf.	17	Martes... S. Pablo.	17	Viernes... S. Pedro Arbués.
18	Domingo... S. Sinfrososa.	18	Miércoles... S. Agapito.	18	Sábado... S. Tomás.
19	Lunes... S. Justo.	19	Jueves... S. Luis, ob.	19	Domingo... S. Genaro.
20	Martes... S. Elias.	20	Viernes... S. Bernardo.	20	Lunes... S. Eustaquio.
21	Miércoles... S. Praxedes.	21	Sábado... S. Juana.	21	Martes... S. Mateo.
22	Jueves... S. María Mag.	22	Domingo... S. Joaquín.	22	Miércoles... S. Mauricio.
23	Viernes... S. Apolinar.	23	Lunes... S. Felipe.	23	Jueves... S. Tecla.
24	Sábado... S. Cristina.	24	Martes... S. Bartolomé.	24	Viernes... N. S. de Mercedes.
25	Domingo... Santiago Apóstol.	25	Miércoles... S. Luis, rey de F.	25	Sábado... S. Lope.
26	Lunes... S. Ana.	26	Jueves... S. Ceferino.	26	Domingo... S. Cipriano.
27	Martes... S. Pantaleon.	27	Viernes... S. Rufo, ob. y mr.	27	Lunes... S. Cosmo.
28	Miércoles... S. Victor, p.	28	Sábado... S. Agustín.	28	Martes... S. Wenceslao.
29	Jueves... S. María, vg.	29	Domingo... N. S. de la Cons.	29	Miércoles... S. Marcial.
30	Viernes... S. Abdon.	30	Lunes... S. Rosa de L.	30	Jueves... S. Sta. Sofia.
31	Sábado... S. Ignacio de Loy.	31	Martes... S. Ramon.		



OCTUBRE (ESCORPIO).			NOVIEMBRE (SAGITARIO).			DICIEMBRE (CAPRICORNIO).		
1	Viernes...	S. Remigio.	1	Lunes.....	La fiesta de todos los Santos.	1	Miércoles.	Sta. Natalia.
2	Sábado.....	Saturio.	2	Martes.....	Com. de los dif.	2	Jueves.....	Sta. Bibiana.
3	Domingo....	Cándido.	3	Miércoles...	S. Valentin.	3	Viernes...	S. Franc.º Javier.
4	Lunes.....	Franc.º de A.	4	Jueves.....	S. Carlos Borr.º	4	Sábado...	Sta. Bárbara.
5	Martes.....	S. Froilan.	5	Viernes.....	S. Zacarías.	5	Domingo...	S. Sabas.
6	Miércoles...	S. Bruno.	6	Sábado.....	S. Severo.	6	Lunes.....	S. Nicolás.
7	Jueves.....	S. Márcos.	7	Domingo...	S. Florencio.	7	Martes.....	S. Ambrosio.
8	Viernes...	Sta. Brigida.	8	Lunes.....	S. Saveriano.	8	Miércoles...	La Purísima G.
9	Sábado....	S. Dionisio.	9	Martes.....	S. Teodoro.	9	Jueves.....	Sta. Leocadia.
10	Domingo...	S. Franc.º de B.	10	Miércoles...	S. Andrés Avel.º	10	Viernes...	N. S. de Loreto.
11	Lunes.....	S. Nicasio.	11	Jueves.....	S. Martín.	11	Sábado....	S. Dámaso.
12	Martes.....	N. Sra. del Pilar.	12	Viernes...	S. Millan.	12	Domingo...	S. Donato.
13	Miércoles...	S. Fausto.	13	Sábado....	S. Eugenio III.	13	Lunes.....	Sta. Lucía.
14	Jueves.....	S. Calixto.	14	Domingo...	S. Serapio.	14	Martes.....	S. Nicasio.
15	Viernes...	Sta. Teresa de J.	15	Lunes.....	S. Eugenio I.	15	Miércoles...	S. Eusebio.
16	Sábado....	S. Galo.	16	Martes.....	S. Rufino.	16	Jueves.....	S. Valentin.
17	Domingo...	Sta. Eduvigis.	17	Miércoles...	Sta. Gertrudis.	17	Viernes...	S. Lázaro.
18	Lunes.....	S. Lucas.	18	Jueves.....	S. Máximo.	18	Sábado....	N. Sra. de la O.
19	Martes.....	S. Pedro Alcánt.º	19	Viernes...	Sta. Isabel.	19	Domingo...	S. Nemesio.
20	Miércoles...	S. Juan Cancio.	20	Sábado....	S. Félix de Valois.	20	Lunes.....	S. Domingo.
21	Jueves.....	Sta. Ursula.	21	Domingo...	La Presentacion.	21	Martes.....	S. Tomás.
22	Viernes...	Sta. Cordula.	22	Lunes.....	Sta. Cecilia.	22	Miércoles...	S. Demetrio.
23	Sábado....	S. Pedro Pascual.	23	Martes.....	S. Clemente.	23	Jueves.....	Sta. Victoria.
24	Domingo...	S. Rafael.	24	Miércoles...	S. Juan de la C.	24	Viernes...	S. Gregorio.
25	Lunes.....	S. Crisanto.	25	Jueves.....	Sta. Catalina.	25	Sábado....	La Natividad.
26	Martes.....	S. Evaristo.	26	Viernes...	S. Pedro Alejd.º	26	Domingo...	S. Esteban.
27	Miércoles...	S. Vicente.	27	Sábado....	S. Pacundo.	27	Lunes.....	S. Juan.
28	Jueves.....	S. Simon.	28	Domingo...	S. Gregorio III.	28	Martes.....	Los Ss. Inocent.
29	Viernes...	S. Narciso.	29	Lunes.....	S. Saturnino.	29	Miércoles...	Sta. Tomás C.
30	Sábado....	S. Claudio.	30	Martes.....	S. Andrés.	30	Jueves.....	Tras. de Santiago.
31	Domingo...	S. Quintin.				31	Viernes...	S. Silvestre.

Francisco Estéban (El Guapo).

JUICIO DEL AÑO

Ya te vas, *setenta y nueve*,
 año de trampas y embrollos,
 de Cánovas y Torenos,
 de Albacetes y de Orovios.
 Las *irregularidades*,
 harán tu nombre famoso;
 ya te vas, *setenta y nueve*;
 vete con dos mil demonios.
 Yo te saludo, AÑO OCHENTA,
 aún cuando empiezas con ocho,
 número que me recuerda
 la facha de don Antonio,
 por su abdómen pronunciado
 y su conjunto rechoncho.
 Tu papá, el *setenta y nueve*,
 era un solemne gastrónomo,
 y en doce meses de vida
 se nos comió por los codos.
 Las *conservas liberales*
 le dieron por fin un cólico,
 y tras una *crisis* gorda,
 reventó de un trueno gordo.
 Tú naciste, año ochenta,
 del nefando matrimonio
 de tu papá con la Trampa,
 y fué tu padrino Orovio.
 Cánovas te bautizó,
 como nos bautiza á todos,
 poniéndote como chupa
 de dómine ó *pedagogo*.
 Romero te echó la sal,
 pero te la echó en los ojos;
 que él no echa nada en la boca,
 más que á los *húsares* sólo.
 Toreno quiso crismarte
 y desistió del propósito,
 por si te rompés la crisma
 en Abril ó Mayo próximos.
 Hijo, pues, de tales padres,
 bautizado de tal modo

y con tan buenos padrinos,
 tu porvenir no es dudoso.
 Serás de niño un gatera,
 darás disgustos de mozo;
 adulto, serás un trueno,
 y cuando viejo, un galopo.
Tales padres, tales hijos,
 dice un adagio famoso;
 bribon fué el *setenta y nueve*
 y lo será su retoño.
 Dios quiera que me equivoque
 y no acierte en mi pronóstico;
 mas si el año ochenta es bueno,
 me llevo un chasco de á fólio.
 Esperemos, sin embargo,
 en el Todopoderoso,
 porque él solamente puede
 hacer ángel á un demonio.
 Los temores, son fundados;
 los vaticinios, son lógicos;
 pero aún puede el año ochenta,
 quitar la soberbia al *mónstruo*,
 dejar á Toreno flaco,
 hacer á Romero romo,
 volver guápo á Bugallal
 y hasta dar talento á Orovio;
 porque en eso de milagros,
 Dios *puede hacerlos* muy gordos.

MOSCATEL.



Pusieronle á un sugeto un ojo de cristal
 para disimular la falta.
 Recibió nueva criada, la cual le dijo:
 —¿Señorito, tiene V. un cristal en
 ese ojo?
 El señorito hizo un gesto.
 —¿Desde cuándo tiene V. eso?
 —Desde que nací, bachillera.
 —Entonces su papá de V. debió ser
 vidriero.



¿Quién manda?—Tello.

LOS DOCE MESES

El Tiempo es la nómima.

Este aforismo, que ustedes no conocían, puede servir perfectamente para encabezar el estudio que me propongo.

Lo primero que se le ocurrió al hombre, y quien dice al hombre dice al conde de Toreno, fué hacer *Tiempo*, y dividirlo y medirle convenientemente.

Varios fueron los sistemas y los hombres que colaboraron en *El Tiempo*, desde el astrónomo taurino Peña, hasta el matemático musical Sr. Gofí.

El Tiempo fué dividido en años, y los años en meses, y así sucesivamente.

Primero se creyó que era moderado, y luego fué preciso reformarle, porque se vió que retrasaba la cuenta; y mediante la corrección gregoriana ó conservador-liberal, se consiguió que saliese la cuenta.

Dividido el año en meses para no pasarle en una nómima, y los meses en días, se adaptó á cada uno de los primeros el signo zodiacal, esto es, de la cintura del ministro de Fomento que correspondía según la posición solar en el espacio del astro de Oviedo.

Corresponde al primer mes del año el signo *Acuario*, que indica, según los astrólogos y geógrafos más prácticos, que todos los años empiezan lloviendo creenciales y títulos, empleos, grados y condecoraciones, por lo menos para los individuos que viven en España; que para los demás no hay estrellas, ni faja zodiacal, ni siquiera cielo.

Al mes de Febrero se pone el signo de *Peces*, y dicho se está que es el mes de los Romeros y Villaverdes, Cancios Villamil y Cánovas, y Alarcon de Luján y otros vecinos más ó menos conocidos, pero todos dentro del signo; ya sean los peces ho-

querones ó bocas de la Isla, por mas que esto de bocas se queda para los maestros de escuela de nuestra época.

El mes de Marzo está designado por el signo de *Aries*; mes de Borregos que todavía escriben y molestan á los directores de periódicos pidiendo sueltos personales y noticias ídem en competencia con el poeta Zorrilla y con el filósofo Diaz Perez.

En este mes no se pueden provocar crisis, porque dan malos resultados.

Veáse Cánovas.

Tauro corresponde al mes de Abril, mes de las flores y de las mañanitas frescas, tan castigadas por los copleros de las damas madrugadoras y de Frascuelo, que es el torero de la buena sociedad, digámoslo así.

Al mes de Mayo corresponde el signo de *Géminis*, como si dijéramos, Valmaseda y Retortillo, ó Muñoz y Valdeiglesias, que allá se ván.

Durante este mes no se debe asistir al teatro de Apolo á ver funcionar á Morales, aunque este consejo puede servir para todos los meses del año.

En Junio *Cáncer* simboliza á los malos ministros de Hacienda, es decir, pongo por caso y supongamos, el marqués de Orovio, D. José Carvajal y otros del ramo, y á los Sanchez de la literatura que tienen al sentido comun carcomido.

Leo corresponde á Julio, y es signo para los *barbians* como el general Sanchez Bregua y el particular Albareda, *etcétera*.

El *Virgo* del mes de Agosto no tiene aplicaciones.

Corresponde al de Setiembre el signo de *Libra*, que representa, multiplicado por sí mismo, la cantidad de ciencia y la de materia que forman ese conjunto que



Cardona (El listo).

llamaremos ministro de Fomento; así decimos: conde de muchas ciencias y de muchas libras.

Como símbolo, el de mi *Libra* pudiera servir de escudo á más de cuatro tenderos de géneros políticos y ultramarinos.

En Setiembre rige el signo de *Escorpion* (Veáse Pazo de la Merced, Topete, Latorre, etc.)

Sagitario corresponde al mes de Noviembre.

Es animal fantástico, propio para Castelar, que asegura haberlos visto naturales á orillas del Lago de Corno, sitio predilecto para D. Emilio, ó en la lóggia de la Capilla Sixtina.

Diciembre, *Capricornio*.

Dichosos ellos y los contribuyentes y los maestros de escuela, ahora y en nuestra de la hora conservadora-liberal, amen.

De cultivos no hay para qué decir que en España todos los meses, se dan bien los alcornoques y las higueras, y mal los ministros y los municipios; y que no hay tiempo fijo para nada, porque ordinariamente no tenemos nunca hora segura.

ALHILLO.



ESCLAVOS BLANCOS

El deseo más vehemente de mi vida desde que comencé á emborronar papel, era ser periodista. Esas hojas, pésimamente impresas, me causaban un efecto maravilloso, y sus redactores me parecían hombres sobrenaturales—ahora me parecen lo mismo, pero por causas distintas—venidos al mundo para difundir la luz de la verdad.

Si alguno hubiera intentado convencer-

me de que el periodismo es un oficio y de que no siempre la justicia sale bien librada de sus manos, á buen seguro que no escapara ileso de las mias: tanta fuerza tienen las convicciones de la ignorancia.

Mi buena ó mi mala estrella me trajo á Madrid poco antes de la revolución de Setiembre, y cuando estalló esta entré á formar parte de la redacción de un periódico de mis ideas. ¡Qué alegría experimenté! Leopoldo Cano ha mentido al afirmar que la felicidad no existe. ¡Yo he sido feliz!

El propietario y director, especie de Gasset y Artime desconocido, se puso *desinteresadamente* al lado de los negreros en la cuestión de la esclavitud, y digo *desinteresadamente*, porque nosotros no vimos ni un ochavo de lo que se nos debía. Esta conducta, y las exigencias de mi estómago, me obligaron á buscar otro periódico, donde *desahogar* las generosas ideas que en mi cerebro germinaban.

Después de muchas recomendaciones y de mucho tiempo, metí la cabeza en un diario, que me era muy simpático por la defensa enérgica y valiente que hacía de los infelices esclavos, por los duros epítetos que aplicaba continuamente á los infames explotadores de la sangre africana, y por los potentes gritos de rebeldía que lanzaba contra toda opresión, contra toda tiranía, contra todo comercio donde el hombre no conservara íntegra su dignidad y vírgen su conciencia. Me ofrecieron *quince* duros mensuales por dedicarme á *impedir la explotación del hombre por el hombre*, frase de moda en aquella época, y áun cuando no me pareció el sueldo muy crecido, acepté gustoso, en gracia de la elevada misión que se me encomendaba.

Los primeros días, y hasta que agoté mi repertorio de frases *sensibles* y *lacrí-*



El capitán Araña.

mosas, escribí con un ahinco digno, no de mejor causa, pero sí de mayor sueldo; y el propietario, al ver mis felices disposiciones para defender la causa de los oprimidos, me recargó de trabajo hasta un punto que no podía soportar, máxime cuando mi exíguo *journal* apenas si me permitía alimentarme con el celebrado tubérculo que nos endosó América en venganza de las tropelías que nuestros antepasados allí cometieron.

Tuve varias veces intenciones de marcharme, pero un escrúpulo me detenía. ¿Cómo abandonar la noble causa de los esclavos, precisamente en el momento más supremo de la lucha entablada, y cuando era tan necesario el concurso de todas las inteligencias, la unión de todas las voluntades? El soldado que vuelve la espalda al enemigo en el campo de batalla, merece y recibe una pena ejemplar.

Todos estos razonamientos me hacia, á la vez que abogaba por los desgraciados negros con frases tan apasionadas, que más bien parecía uno de ellos escapado del ingenio, donde en otro tiempo cultivara la caña de azúcar bajo el látigo del feroz capataz, que un blanco en plena posesión de sus derechos; y es que el hombre no puede nunca sustraerse á las influencias del medio en que vive.

Siéndome ya imposible continuar de aquel modo, porque mis fuerzas intelectuales se agotaban, á la par que las físicas, y viendo que los sentimientos humanitarios de mi amo—de mi director he querido decir—se despertaban sublimes ante el color negro, decidí hacer dimisión de mi blanca piel, y sustituirla con otra negra, idea que tuve que desechar por lástima de mi individuo; pero como urgía tomar una determinación, consulté el caso con un amigo mio, y este me aconsejó

sejó pintarme de negro por el procedimiento que emplean los cómicos en *La cabaña de Tom*. Lo acepté reconocido, y pedí la receta á un actor práctico en el asunto:

—«Tome V., me dijo, un tapon de corcho y un cuarteron de manteca, y....»

—No prosiga V.—le respondí consternado. Creería cometer un sacrilegio robando á mi estómago el alimento que en vano me reclama desde que soy periodista. Ese gasto de manteca pesaría sobre mi conciencia como una losa de plomo, y el remordimiento acibararía la sombra de existencia que me receta.

Esto dije. Y desde entonces, no sé si en castigo de mi *debilidad*, ó porque así esté decretado, arrastro la cadena de la esclavitud, y se la veo arrastrar á mis compañeros, sin la esperanza siquiera de que se alce una voz para redimirnos.

J. NAKENS.



Un barítono de zarzuela que cantaba de oído, solía pasar las de Cain con las entradas en la música, porque unas veces se adelantaba y otras se atrasaba.

En una zarzuela tenía que decir este verso:

Decid, D. Juan si á tiempo llego.

Y como habia entrado con seis compases de anticipación, dijo, sin poder contenerse el director:

—Hombre, ha llegado V. muy pronto.

Entonces el barítono, sin desconcertarse, saludó y se retiró, diciendo:

—Pues volveré luego, maestro.



Generalmente los que no se alimentan más que de libros serios, suelen tener malas digestiones.



El que asó la manteca.

EL CRÍTICO

Diera yo de buen grado todas las alabanzas que puede tributarme un necio y todo el dinero que puede ganarse en este pícaro mundo con la hombría de bien, por tener en la ocasión presente el ingenio tan despierto como un avaro; tan agudo como las uñas de un empleado en Ultramar, y tan perspicuo como cualquier prestamista del Tesoro.

Esto y más habría menester para dibujar con alguna sombra de exactitud la grave silueta de ese personaje siniestro, que en los tiempos que corren lleva el nombre de crítico, por no llevar cosa que más le cuadre sobre la descarnada osamenta de sus enjutos lomos.

Lechuzas del templo del arte, absorbe el aceite de la inteligencia del prójimo cuando la soledad y el silencio de la noche son amparo seguro de su cobardía.

Fiscal acusador ó escribano trapacero, no hay goce en su vida si no vé subir al reo los escalones del patíbulo ó se decreta el embargo de los bienes del procesado, y se le deja en medio del arroyo como pobre de solemnidad.

Parece que el crítico debiera asemejarse al juez honrado ó independiente, que gusta de firmar absoluciones y tiembla al firmar sentencias de muerte. Pues no hay tal; el crítico de nuestros días menosprecia la toga del magistrado, y solicita el honor de empunñar el hacha del verdugo.

Sólo que, además de verdugo del artista, suele ser verdugo de la lengua castellana y del sentido comun.

Hablo del crítico en esta forma, por que así se titulan ciertos fray Gerundios que colgaron los libros para echarse á predicadores; pero libreme Dios de con-

fundir con esta caterva de petulantes aristarcas y de escorpiones impotentes, á aquellos respetables escritores que, encucidos en el estudio y coronados de una aureola de saber, demostrado en obras de cuenta, reconocen en sí mismos legítimamente la autoridad necesaria para juzgar á los demás, sin acrimonia, y enseñarles el camino de lo bello, sin arrogancia.

Tengo para mí que la crítica no es el cuchillo del carnicero, ni el diente de la hiena; sinó el hábil escalpelo del cirujano y el delicado paladar del hombre distinguido.

De suerte que el crítico, además de la reputacion conquistada por su saber, necesita sentir profundamente aquello que cae bajo la jurisdiccion que él se ha concedido y que la opinion pública le ha sancionado!

El crítico de nuestro tiempo, con honrosas excepciones, es precisamente lo contrario de lo que acabo de decir.

Harto de luchar en el campo de las letras por adquirir una posicion ventajosa, rabioso y despechado porque no ha podido jamás coordinar dos ideas en sonoros versos ó en un párrafo de prosa elegante y culta, ó bien celebrado alguna vez con serenatas de silbidos, arroja bruscamente la lira, que es en sus manos pecadoras peor que un guitarra sin cuerdas, y ase de las disciplinas de dómine para sacudir palos de ciego á otro infeliz que se ponga á tiro.

Y hé aquí cómo el crítico es un sér que, no pudiendo dar nada de sí, dá fuerte en los demás.

O de otro modo: es un jugador sin fortuna que se echa á baratero.

O en otros términos: es un tahur que suelta los naipes y coge la navaja.



Las hijas de Elena.

Por eso no le halaga ningún elogio que pondere su discreción, ó aplaudalo elevado de su criterio.

Por eso no desea que le digan: *Tiene usted una pluma de oro*; sinó *Tiene V. una pluma de Albacete*.

Es, en una palabra, el maton de la literatura.

Ello sí, cita de vez en cuando á Horacio y á Boileau, á Terencio y á Sakespeare, á Calderon y á Corneille, y suele escupir en latín, eruprar en griego y desatinar en tánglo, en sanscrito y en todas las lenguas conocidas y por conocer.

Pero entendimiento escrofuloso, tiene repulsion invencible á todo lo que es sano y robusto.

Corazon de esparto, los acentos de la ternura producen en su tosco pericardio el mismo efecto que una melodía de Schubert en el tímpano de un sordo.

Habla de arte, y no conoce ni siente más arte que el de cocina.

Explica la belleza, y al verle á él con la palabra belleza entre sus amoratados labios, no hay fea que no se estime capaz de competir con la Venus de Milo.

La indignación es un sentimiento noble que debe reservar el crítico para las profanaciones del Arte. La ira es un pecado capital.

Pues bien; el crítico al uso no se indigna jamás; se irrita siempre.

Y es que robó á la víbora su veneno; no al águila sus alas.

¡Y eso se llama crítico! Llamemósló así, como pelon al que no tiene pelo, y rabon al que no tiene rabo.

Mas no os vayáis á figurar que ese animalito venenoso, nacido como las encarachas en las letrinas del arte, es enemigo personal de la lisonja. Nada de esto; su lengua, áspera y emponzoñada para he-

rir, es más suave que la seda para lamer.

Hiere al débil; lame al fuerte. Es barratero del uno y rufian del otro; sobre las espaldas de aquel se sube para agarrarse á los faldones de este, y así vá formando poco á poco la escala de su fortuna.

A veces llega en su audacia de cortesano ó en su soberbia de diablo contrahecho, hasta el punto de extender patentes de divinidad á favor de las cebollas de su huerto, como los egipcios.

Y vedle entonces cuán devotamente se arrodilla para adorar á la hechura de sus manos.

Idólatra impenitente, sólo cree en los dioses que él se ha fabricado.

Peró, enfadámonos, con su cuenta y razon. No adora á Minerva sin antes haberse él declarado Júpiter.

Lo cual no quita para que, el día menos pensado; aparezca hecho un Saturno y se trague á sus propios hijos.

Ahora decidme: dados estos componentes morales, ¿qué figura humana se puede imaginar á propósito para contenerlos?

Color de aceituna podrida; mirada de boa; cutis de pergamino viejo; boca de rana moribunda; frente de orangután; barbas de gato montés, y todo esto sostenido por un tronco como el de un árbol seco en lo más crudo del invierno.

Tal es el hombre que, no pudiendo ser en literatura juez de término ó magistrado de Audiencia, se propina el cargo de fiscal de entrada, con obligacion de desempeñar el oficio de verdugo en los casos de última pena.

Así vive el infeliz corroido por el ácido de la envidia ó por el cáncer de la impotente desesperacion, hasta que al fin muere ahogado en un torrente de bilis que inunda todas las vísceras de su cuerpo.



El enano de la venta.

Y entonces no es á él, sino á los autores á quien se dirige la frase de reglamento.

Descansen en paz.

PARDILLO.



EL RETRATO

Si otros muchos méritos no hicieran al retrato acreedor á mi cariño, yo le saludaría como al más liberal y progresivo de todos los objetos de arte, y tendría para él un puesto distinguido entre los partidarios de las teorías desvinculadoras. Sí. El retrato que nació á la sombra del poder aristocrático para perpetuar la hermosura de alguna egregia dama, ó la avinagrada cara y los bigotes inconmensurables de algun general ilustre, supo romper las cadenas de la feudalidad y del exclusivismo; entró de lleno en la revolución; abandonó sus viejas y absurdas preocupaciones; se escapó de manos de Van-Dick y Velazquez; abjuró, aunque con pena, del arte, en honor á la popularidad; refugióse en el fondo de una cámara oscura para preparar su conversión; cuando la humanidad gritaba «¡igualdad!», él supo contestar «¡fotografía!»; se hizo internacionalista y partidario práctico de la comunidad; se instaló en las guardillas de las más elevadas casas, para que nadie dudara de sus democráticas intenciones; pensó que debía venderse por poco dinero para conseguir un nombre popular, y así, diciendo y haciendo, ha llegado á ser el consuelo de más de un cabo de gastadores, que de otro modo no hubiera podido dejar á las venideras generaciones recuerdo fiel de su marcial figura, y el símbolo de la igualdad, puesto que es adorno preciso, lo mismo en el rico y lujoso álbum de la

aristócrata, que sobre la modesta cómoda de la mujer del pueblo.

Feliz, pues, el retrato, que ha sabido conquistarse un nombre glorioso y una popularidad extraordinaria. En todas partes se le mira con afecto, en muchas con entusiasmo, en algunas con veneración. Sus méritos son relevantes; sus virtudes, públicas; su importancia social aún está puesta en tela de juicio; pero es seguro que muy en breve habrá de reconocerse unánimemente. En cambio, nadie duda de que el retrato es útil. Los autores dramáticos se sirven de él muchas veces, para complicar el enredo de sus invenciones; los empresarios de teatro, para dar celebridad á los artistas desconocidos que contratan; los bufos, para hacer propaganda; los héroes de segunda fila, para ser admirados; los artistas del circo de Price, para lucir su musculatura; las surripantas, para demostrar que, si la pobreza las hizo venir á menos, la enseñanza las puede hacer, ir á más; los tontos, para exponer sus cruces y condecoraciones en el portal de una fotografía; los estudiantes para probar que han terminado su carrera, y los fotógrafos, para comer.

También el retrato tiene enemigos. ¡Quién no los tiene! Una cosa no puede hacer el retrato, mentir, ni que todo el mundo lo conozca. La verdad es su norma. Ni quejas, ni súplicas, ni recomendaciones, ni protestas, logran apartarle de ella, y por esto tiene enemigos. Los enemigos del retrato son los chatos, que soñaron que la máquina fotográfica sería capaz de ponerles una nariz que no tienen; los vizcos, que no encuentran en el retrato las niñas de sus ojos; los enanos, que esperaban verse convertidos en gigantes por obra y gracia del retratista;



Lepe.

de aquel retrato querido, á quien mira como su salvacion.

Este retrato no es tan poético, pero presta grandes servicios á la sociedad; y sinó los presta, podría prestarlos, que es lo mismo. Descansa en el más oscuro fondo de la grasienta cartera de un agente de orden público, y es igual á otro que figura, honrándole, en la galería fotográfica del Gobierno civil de la provincia. No es el retrato de ningun gobernador ilustre, ni siquiera el de algun jefe de policía; es el retrato de *Mil hombres*, mozo de veinte años, á quien por su destreza en el hurto conocen muchos y temen todos los relojes de bolsillo. Este retrato sirve para dar á la autoridad las señas del ladrón que es preciso prender. Todos los agentes de la autoridad trabajan afanosos por lograrlo, y, sin embargo, al ratero no se le encuentra. Veamos por qué.

Junto al iluminado escaparate de una lujosa sombrerería está *Mil hombres*. Cerca de una de las farolas que hay frente á la sombrerería, dos agentes de la autoridad miran ansiosos al ratero, al mismo tiempo que sostienen acalorada disputa.

—Vamos á prenderle.

—No me atrevo. Parece un caballero, y si nos equivocamos...

—Yo te aseguro que no me equivoco.

—¿Tienes su retrato?

—Sí, aquí está.

Mientras el agente de orden público hunde la diestra mano en el inmenso bolsillo de un gaban no ménos inmenso, buscando la cartera, y saca de la cartera el retrato, *Mil hombres* ha desaparecido.

Con ansiedad se acercan los agentes á la farola, y miran el retrato.

—¿Ves? Es el mismo, sí. ¡Bien decia yo!

—Cállate, hombre, y no digas barbari-

dades. Te digo que la haces buena si le prendes. Se parece mucho, es verdad; pero, bárbaro, ¿no reparas que aquel señorito tiene bigote, y que este retrato no tiene pelo de barba?

Y siguen paseándose tranquilamente.

En los campos de batalla, despues de esa lucha terrible en que los hombres, ciegos, siembran la ruina y la desolacion por todas partes, la tierra se ve casi siempre cubierta de cadáveres; diríase que en ella ha fecundizado la muerte. No se oyen más que los gritos lastimeros de los heridos, que demandan socorro. Como fuegos fatuos andan por donde quieren los farolillos de los camilleros, que van á arrancar á la muerte algunas de las que ya contaba como victimas suyas. La ambulancia, ejerciendo su piadosa y caritativa mision, se acerca á un herido. El camillero baja el farol para mirarle, y un grito de angustia se escapa de su pecho: ha reconocido en la víctima de la guerra á un amigo querido. El herido está agonizando, la voz se ahoga en su garganta, la vida se le va por la ancha herida que ciega enemiga lanza abrió en su pecho. Pero al reconocer al camillero, en ese último instante en que el hombre, á las puertas de la muerte, ve con toda claridad la vida que abandona, hace un violento esfuerzo, se incorpora, y diciendo: «para mi madre... para ella...» le dá un papel enrojecido por la sangre de la temblorosa mano en que estuvo guardado como una reliquia. En aquel papel iban envueltos dos retratos del infeliz soldado. Pensaba mandárselos á su madre y á su novia despues de la batalla, y en ella ha perdido la vida. Ahora aquellas fotografías no son sinó el legado de un muerto. La novia tal vez le olvide; pero la madre ¡ah! la madre le



Lepijo (el hijo).

vubrirá con un negro tul, y le borrará con sus lágrimas. Aquel retrato será el Cristo que corone en los últimos instantes de su vida.

—¿Qué hace aquella hermosísima mujer, preciosa virgen, que se cree encerrada en su templo, bien agena de que nosotros le miramos? Sonríe satisfecha; mira á todos lados, como si temiera ser sorprendida; saca, no digamos de dónde, un retrato; ¡hija amorosa en él sus ojos, le besa, y....

—¿Y qué?

—Que eso es lo que se figuran todos los novios que hacen con sus retratos las mujeres á quienes aman.

— Quien sea aficionado á inspeccionar los puestos del Rastro, y las almonedas y prenderías, al lado de ruinas que fueron objetos de mobiliario sabe Dios en qué época y en qué forma, habrá visto muchas veces retratos que se darian de balde, suponiendo que alguien los desease á este precio. Ese es el motivo que los enemigos del retrato escogen más frecuentemente para censurarle. Dicen que en la vejez se envilece y denigra, olvidado de lo que á su dignidad y renombre debe. ¡Calumnias! ¡Pura calumnias! Mientras el hombre no se abandona, nunca falta á los deberes que la fidelidad le impone. Cuando se encuentra sólo y despreciado, busca un asilo, y no es culpa suya si no encuentra otro que la miseria. ¡La miseria! Es el sepulcro de muchos génios, y de él debe estar orgulloso el retrato.

MIGUEL MOYA.



LA POSICION SOCIAL

Todos hemos pensado en la resolucion de ese problema, porque supongo todos

ustedes habrán sido niños, exceptuando á las que han sido niñas.

Lo mismo Gabino Tejado, que Frontaura; Auriolés, que Mariano Fernandez.

Todos hemos pensado en eso que llamamos una posicion social: cuando yo era chiquitín no hubiera dado la mia, es decir, la que yo mismo me preparaba, por una placa de San Hermenegildo ó por el capital de Rostchild.

Pensaba en llegar en la carrera de las armas á Gonzalo de Córdoba (que fué casi más importante que Gonzalo Vilches) ó á Fernando Fernandez de Córdoba, máximo de los Córdoba, ó á Rafael Molina (Lajartijo), también de Córdoba.

En el campo de la política me hubiera creído defraudado con ser, andando el tiempo, un Albacete ó un Arenillas: soñaba con llegar á Martínez Campos.

En economía no me contentaba con menos que con lograr el puesto de un marqués de Orovio, ó de un marqués de Cabra, ó de un marqués del Pazo de la Merced, ó de un Camacho, ó un Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).

Echándome á ciencias, por lo menos aspiraba á ser un Huclin, ó un Alvarez Alvistur, ó un Ginesta.

En literatura, un Miguel de Cervantes, ó un Miguel Echegaray.

En la carrera de la Iglesia, un Balmes ó un Miguel Sanchez.

De regente abajo, para mí, como para el duque de la Torre, no habia posicion digna y decorosa, á menos que me obsesquiase un país con el imperio ó con el grado inmediato de príncipe heredero.

Cosas de criatura.

De no ser un Napoleon, todos me parecían perros chicos.

En sueños, las mujeres más hermosas me daban besos y dulces, sobre todo, dul-



Bernardo (el de la espada).

ves; en la edad infantil no se me ocurría pedir más. Poseía yo soñando los mejores caballos que pudiera imaginar la fantasía del conde de Tóreno: mi casa era un alcázar de mazapan de Toledo, y yo iba concluyendo poco á poco con mi casa.

Multitud de hombreritos á quienes yo manejaba con mogicones, bailaban y hacían cabriolas para divertirme. Vestían trajes muy caprichosos; unos de frac y otros de arlequines.

Para mi uso tenía yo guerras terrestres y marítimas, grandes paradas, solemnidades religiosas, aperturas de Cortes, recepciones régias, viajes alrededor del mundo; siempre rodeado de príncipes y princesas de todos colores y nacionalidades, sin faltar monarcas negros, y generales moros, y turcos de guardarropía, con medias lunas de tamaño natural.

¡Cuántas victorias conseguía yo por mar y por tierra! ¡Cuántos servidores tenía! ¡Cómo me aclamaban mis vasallos y mis soldados! ¡Cómo se entusiasmaba el público viendo mis dramas, u oyendo mis discursos, ó admirando mis volapiés! Porque excusado es decir que simultaneaba con el ejercicio de las profesiones de general, ó ministro, ó de matador de toros, como el de primer tenor del teatro de la Ópera.

Llegada la juventud, mis aspiraciones eran más concretas, pero menos ambiciosas; ya no acariciaba la idea del trono, ni del pontificado, ni del mando del ejército europeo; ni esperaba poseer algún día palacios de mazapan de las monjas de San Clemente, con artesonados de yema y molduras de jalea y turrón de frutas.

Pero continuaba pensando en la presidencia del Consejo, en los triunfos de la tribuna, de la prensa y del proscenio, en el grado de capitán general, en la diócesis,

en el distrito, en Salamanca y Negrete, en Cánovas, en Echevarría y Santibañez, en Hermosilla y Felipe García, en Morales y Alisedo.

Las mujeres no me ofrecían dulces; cuando más, me dejaba tomar alguna cosa; pero continuaban en bandadas, como las golondrinas, acariciándome en la primavera de mi vida; y yo tenía que decir muchas veces, hastiado ya de tanta dulzura:—«Tengan VV. la bondad de dejarme quieto.»

A los cortesanos y aduladores del talento y de la influencia que me sobraban, me veía obligado á expulsarlos á punta-piés de las escaleras de mi casa.

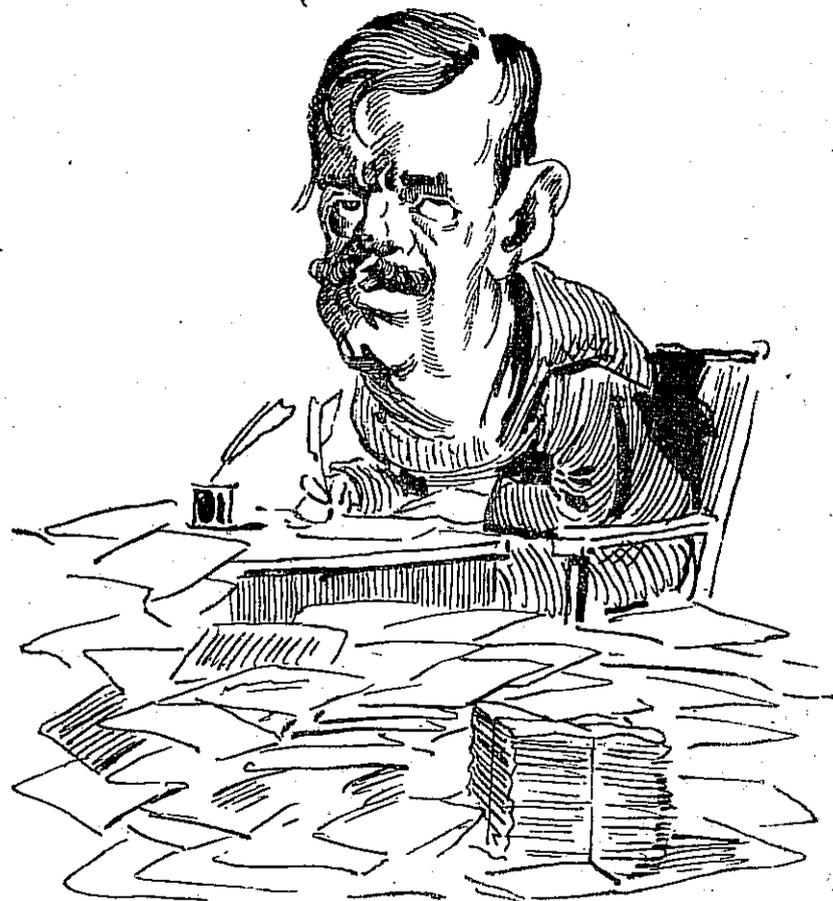
¡Qué fortuna!—exclamaba yo—cuando me vea tan solicitado como el duque de la Torre y Domínguez, ó tan querido por el país como Castelar, ó tan aplaudido en la tribuna como en Turull ó D. Venancio! Cuando representen mis dramas, si escribo; cuando admiren mis actos, si soy político ó diplomático; ó cuando se vengán los palcos abajo con buenas mozas y todo, para premiar mis *verónicas*, ó en justa remuneración de una buena recibiendo.

Sueños de amor como *El Tasso* de don Mariano Catalina, ó como D. Antonio Cánovas; riquezas, honores, halagos, incienso y mirra.

Mi patrona me parecía un rompe-cabezas—«¿Dónde está la Duquesa?»—me preguntaba yo á mí mismo: en cambio mi sastre solía preguntarme:—«¿Dónde está el importe de la levita?»

Siempre me parecieron vulgares los sastres.

Pero sastrecitos á mí, que tenía casi en la mano para un plazo muy breve la credencial de embajador de España en cualquier país del globo, ó el real decreto en-



El Tostado.

cargándome de la formación de gabinete, ó el título de Castilla con grandeza de primera clase extrafino, como los sombreros que yo usaba, según la calificación de mi sombrerero.

Pasaron los ardores juveniles, llegaron los treinta años, y empecé á enfrenar mis aspiraciones, con arreglo á las necesidades de la vida.

Mis deseos eran más modestos: permitaba la mitra por una canongía; la cartera presidencial por una buena dirección de Hacienda; la faja de general por la de brigadier; en vez de aspirar á ser Castelar, me conformaba con llegar á Olfas ó á Morayta; en lugar de verme convertido en un Tamayo y Baus ó en García Gutierrez, me hubiera conformado con un puesto de Pina Domínguez ó Liern, ó con una plaza de Calvo entre los actores, ó de Felipa Díaz entre las actrices.

El tiempo es enemigo inexorable; los años pasan, y temo, según me voy democratizando en mis aspiraciones, que llegue día en que mire con envidia á un alferéz graduado, á un escribiente de la clase de vigésimos, la influencia de un Lorite, la importancia de Villalba, los triunfos parlamentarios de Navarro de los Paños, y del marqués de Sardoal.



UN DRAMA DE ECHEGARAY

«Para vivir feliz y con decoro,
ó sobre la mujer, ó sobre el loro.»
(Máxima casera.)

I.

He puesto al frente de este artículo un nombre famoso, para que sirva de señuelo. Por lo demás, la verdadera historia que voy á referir, y que aún está *coleando*, tan sólo se parece en la *mortandad* á las concepciones del célebre dramaturgo.

Hecha esta salvedad, entro en materia.

Virginia y Pablo fueron los Pablo y Virginia de Alcalá de Henares. Se amaron desde niños, y se criaron juntos. Virginia era hija de la Sra. Simona, dueña de una pobre tienda de comestibles; situada en la calle Mayor; Pablo fué sobrino de un presbítero, agregado á la iglesia de Santa María; bajo la protección de su tío, desempeñó los cargos, primero de acólito, y después de sacristán de dicho templo.

Virginia, desde sus primeros años, fué un ángel de belleza y de virtud, y se la citaba como modelo de niñas bien criadas. Oía dos misas todas las mañanas, y todas las tardes rezaba el rosario con su madre. Pablo á su vez era un buen muchacho, de genio algo violento, pero con un corazón sano como una mora del Val.

De niños vagaban juntos por el susodicho Val, por el Chorrillo, por la Cuesta Zulema y por otros sitios amenos y pintorescos, y ya jóvenes pelaban la pava en una ventana de la casa de Virginia, que daba á una callejuela contigua á la calle Mayor.

Pero la fortuna se complació en turbar este amoroso idilio. Pablo entró en quinta, le tocó la bola negra, y, para colmo de desgracias, fué llevado á la Isla de Cuba, en donde ardía la guerra civil. Allí, con la muerte en el corazón y pensando siempre en su adorada Virginia, se batió en los últimos combates, y en uno de estos tuvo el sentimiento de ver caer herido á su lado al teniente de su compañía. Iba á tomarle en brazos para trasladarle á donde pudiera ser curado, pero el oficial le dijo:

—Es inútil, no te molestes; estoy herido en el corazón. Toma mi reloj, Figaro,



El pelon.

que, aunque es un caldero, anda muy bien, y estas tres onzas de oro, no sea que caigan en manos de esos filibusteros.

Y dicho esto, espiró.

A poco tiempo se hizo la paz, aunque no *la luz*, según el general Salamanca; y Pablo, que estaba en la Habana, no sabiendo qué hacer del dinero que le había legado su malogrado teniente, jugó á la lotería, con tan buena sombra, que le tocó una buena parte del premio mayor.

Las prosperidades, como las desgracias, se ensartan al modo de las guindas, según se verá por el siguiente telegrama: «Virginia.—Absoluta.—Regreso.—Lotería.—Veinte mil duros.—Nos casaremos.»

Contestacion:

«Pablo.—Ven pronto.—¡Qué alegría!—Traeme un loro.»

II.

Han trascurrido algunos meses. Pablo y Virginia están casados.

La pobre tienda de la Sra. Simona se ha trasformado en un magnífico almacén, asombro de Alcalá de Henares, y que está lleno de todo cuanto Dios crió.

Brilla apacible la luna de miel. Virginia y Pablo, esperando hijos, se entretienen con el loro que este trajo de Ultramar. Este loro es un animal encantador; hablaria hasta por los codos si los tuviera; sabe todos los toques de corneta imaginables, y manda mejor que Churruca la maniobra de un buque. Su especialidad consiste en retener y charlar todo cuanto oye, imitando admirablemente las inflexiones de voz. Disputas y juegos de muchachos, riñas de comadres de la vecindad, pregones de vendedores ambulantes; nada se le escapa.

No es un loro, es un reloj de repeti-

cion; Pablo y Virginia se embelesan oyéndole.

Una mañana, Virginia había ido á misa, según costumbre. Pablo, sentado en un balcón de la habitación de ambos cónyuges, que daba á la fresca callejuela, antes mencionada, leía el folletín de *La Correspondencia de España*, á que era muy aficionado. El loro, también en el balcón, se balanceaba graciosamente sobre su pihuela.

Pablo acabó de leer, y estaba pensando en cómo se salvaría una pobre huérfana encerrada en las catacumbas de París, cuando, de repente, el loro comenzó á charlar el siguiente diálogo:

—¿Me amas, Virginia?

—¡Oh! Paco, ¿y me lo preguntas? cuando por tí me expongo tanto.

—Entonces ¿cómo has podido casarte con ese cafe tan feo?

—En primer lugar no te conocia; y, además, la mujer tiene que *apencar* con todo...

—¿Hasta cuándo, bien mio? No sabes con que ansia espero estas noches.

—Mi marido tiene que volver pronto á Madrid *á por género*.

—Pero ¿cuándo?

—No sé. Supongo que el domingo que viene. Es muy aficionado á toros...

—Lo comprendo.

—Y querrá ver á un Angel Pastor que mata por primera vez.

—¡Ah! Que no diese á tu marido una estocada en los rubios.

—Mi marido es moreno.

—¡Adios! Vida mia.

—¡Adios! Paco de mi alma.

—El último beso.

—Toma.

—¿No pasa nadie por la calle?

—No.



El niño zangolotino.

—Ten cuidado al pasar á tu balcon... asegura el pié... no vayas á caerte.

—No tengas cuidado.

—¿Cuándo vuelve tu marido?

—Mañana temprano, segun costum-bre.

—¡Virginia!

—¡Paco!

—Otro beso.

—Toma y vete.

III.

Es un domingo por la noche. Virginia, segun acostumbra cuando su marido está ausente, se ha subido á su habitacion. Doña Simona se está acostando en el piso bujo; los dos dependientes van á cerrar el almacén, en el que hay tambien comestibles, y áun los días festivos permanece abierto hasta las diez de la noche.

En este momento se presenta Pablo, con alguna sorpresa por parte de los hor-teras, que no le esperaban hasta la mañana siguiente. Les dá las buenas noches en voz baja, y se sube á su cuarto.

Los dependientes cierran, se acuestan, y apagan la luz.

Pablo sube de puntillas y á oscuras la escalera interior que conduce á su habitacion.

Se detiene en el recibimiento, alarga la cabeza, asomándose á la sala; oscuridad completa.

Pero pronto se acostumbra á la oscuridad; además, la luna, saliendo de entre un espeso nubarrón, penetra por los dos abiertos balcones, é ilumina la estancia.

En el que está más distante del recibimiento, Pablo ve á su mujer, envuelta en una bata blanca, sentada y cavizbaja.

«No se ha acostado,—piensa Pablo;—no hay duda, le aguarda.»

Un ruido le sobresalta; se envuelve entre los pliegues del *portier* que tiene á su lado; su corazón late violentamente; mira, pero su mujer sigue inmóvil.

Entonces repara en el loro, que está tambien en el balcon, y que se agita en la jaula, soñando quizá con sus antepasados.

La vista del pájaro le recuerda con todas sus frases el terrible diálogo que le ha oído; estruja convulsivamente el *portier*, y fija sus ojos en Virginia con expresion feroz.

La ve de perfil.

«¡Qué oculte tanta doblez bajo ese aire de candor!»

Piensa el celoso marido:—«¿Es posible que haya olvidado tanto amor y la tierna historia de nuestra infancia? ¡Ingrata! Yo en toda mi vida no he pensado más que en *ella*. Recuerdo que un día, cuando era monacillo, al voltear las campanas de la torre, me distraje pensando en *ella*, y por poco doy el salto mortal desde el campanario al santo suelo. Todo se lo he sacrificado, conservando una felicidad ultramarina. En la Habana resistí á los halagos de aquella señora que iba enajada de diamantes, y que me llamaba *Chinito*! Y aquí... aquí... ¿no me desvía por *ella*? ¿No la he traído un loro?... ¡Maldito loro!... ¿Y por qué maldito? No, es un animal providencial... Antes muerto que engañado... Y su amante me llama cafre, y *ella* dice que ha *apencado* conmigo. ¡Horror!»

Virginia lanza un suspiro; Pablo se extremece.

«¡Suspira! ¿Por qué? ¿Por quién? ¡Por él, quizá! Y no la estrangulo... Pero paciencia, esperemos.»

Y Pablo continúa observando á su mujer, y mientras la mira, dulces memorias surgen en su imaginacion.



Malos pelos.

Recuerda aquellas infantiles correrías por los campos, aquellas coronas de amapolas que ceñía á la frente de su linda compañera, aquellas recolecciones de matacandiles, aquellos festines de moras y majuelas, aquellas risas estrepitosas á la vista de algún escarabajo que, para no ser aplastado, se hacia el muerto; y luego, en el invierno, las veladas íntimas en la trastienda de la Sra. Simona, cuando Virginia hacia labor y él la leía la *Historia de los doce Pares de Francia* y *Los amores de la infanta Florites con Gui de Borgoña*...

Al recordar todas estas cosas, se le enternecía el corazón.

«¡Ella infiel! No puede ser. ¡Ella, que ha oído tantas misas y rezado tantos rosarios!... El loro miente, el loro se ha equivocado. ¿Pues qué, los loros no se equivocan? ¡Ah! Sí, mi Virginia es buena... El loro es un charlatan, y le voy á poner á servir... Ella no aguarda á nadie, está allí tomando el fresco; ¿qué cosa más natural?... Pero, no, el loro ha dicho la verdad. ¿De dónde ha sacado él lo de Angel Pastor? Pues qué, ¿conoce á Angel Pastor?...»

Un ruido que provenia de lo exterior, interrumpió este monólogo mental.

Virginia se puso en pié, mirando hacía afuera.

Pablo dió algunos pasos hacía adelante. De repente, un bulto se diseñó en el balcon; era un hombre, en cuerpo de camisa, con pantalon de oficial de caballería.

Sonó un beso que repercutió en el corazón de Pablo.

—¿Has mirado bien si no hay gente en la calle?—Preguntó Virginia.

—Absolutamente nadie,—contestó el recién llegado.

Y los dos amantes, inclinándose sobre la barandilla del balcon, miraron hacía abajo.

De repente suenan dos tiros, por supuesto, uno despues de otro; los culpables lanzan un grito; Pablo les coge por las piernas, y les arroja por el balcon.

Luego se encarama á la barandilla de este, se dispara un tiro en la cabeza, se balancea en el aire, y vá á caer sobre sus víctimas...

Pablo aún no ha muerto. La causa está en sumario, á pesar de haberlo dicho todo; seamos discretos.

F. MORENO GOMINO.



Nosotros cazamos conejos.
Y despues nos los comemos.

Es decir, que tenemos dos goces.

Pues bien; en la isla de Java, segun la estadística que publica un diario inglés, no tienen más que un goce los que cazan.

Oigamos al periódico de la Gran Bretaña:

	Personas.
En dos años los tigres han hecho un consumo de.....	280
Los cocodrilos.....	700
Las serpientes.....	80
<i>Total.</i>	1060

Estos infelices han sido cazados y comidos á la vez.

Nosotros somos más sibaritas.



Un no, es una herruga en el corazón de una mujer.

El dinero es como la manteca; cuantas más sean las manos por que pasa, ménos queda.



Vargas (el averiguador).

EL BASTON

ARTÍCULO QUE DEBIERA PROHIBIRSE.

Y si yo tengo deseos de ser ministro, no piensen VV. que es por otra cosa.

Entre un baston y un hombre, me decido por el baston; pero entre una persona y un sér con baston, nadie duda un momento, y escoge la persona.

Porque un hombre que lleva baston, puede ser un hombre, pero no lo es en la mayor parte de los casos.

El baston moderno es una degeneracion del *basto* de Hércules, cuya copia ha llegado hasta nosotros en el *as de bastos*, y cuyo uso nos explicó la ilustre *academia arqueológica de la Porra*.

El baston fué conocido entre los egipcios, entre los griegos y entre los romanos. Mentor usaba baston con boñías. Moisés no dejaba nunca el suyo, con que hacia brotar agua de las peñas. A San Cristóbal nos le representan con un pino en la mano, y San José es inseparable de la varita.

En tiempos más modernos, hallamos á los godos con baston, muy principalmente á sus *seniores*; y entre los árabes, empalar ó *embastonar* á un prójimo era como el pan de cada dia.

Pero cuando el baston se popularizó en España, fué á principios de este siglo, adquiriendo su mayor desarrollo durante los años 1820 á 1837 y sucesivos hasta el de la fecha.

La historia consigna en este período mayor número de bastonazos y palizas que en la época bárbara, impropriadamente hablando.

El baston ha sido siempre un argumento muy poderoso, y nada convence como un bastonazo.

Por eso es el medio más empleado en las elecciones de diputados; porque el que no se convence se entornece, y se vé obligado á meterse en la cama.

Para convencer á un liberal de las excelencias del realismo, empleaban los realistas el baston, y algunas veces el sable y el fusil.

Para convencer á los realistas de la conveniencia de la Constitución, se la recitaban los liberales en las espaldas con acompañamiento de baston, fusil ó sable.

Por eso la época que he citado de nuestra historia, es la más brillante y en la que más importancia ha tenido el baston.

Un hombre con un baston en la mano, es, por regla general, una de las fieras más temibles.

Cuando el hombre está bien educado, lleva con el baston un estorbo, una pieza exterior que le ocupa una mano, que le dificulta para encender un cirrigo, y le impide la entrada en una porcion de edificios, á menos de dejarle á la puerta.

Cuando el hombre pertenece á la clase más abundante, la de los mal educados, procuren VV. no colocarse al alcance de su baston.

Para la inmensa mayoría, el baston es espada, batuta y balancin; y la humanidad que les rodea, un conjunto de séres insensibles á un bastonazo.

Un hombre con un baston en la mano se considera sólo en el mundo, y una vez salta un ojo á un ciudadano ó le taladra las gafas, y otras le sacude un puntazo en un callo, ó le dá una estocada en el estómago, ó le pincha en mala parte, como si fuera conduciendo ganado al encierro.

Su baston no para un instante en sus manos; tan pronto está vertical como horizontal; así describe circunferencias como se vé atravesado bajo el brazo de



Maricastaña.

su dueño, ó destruyendo la pintara de una portada, ó quebrando el tablero de una mesa, ó estoqueando á un árbol.

Y si alguna vez descansa, es sobre la mesa del café, teniendo muy buen cuidado el que le lleva de poner la parte de abajo en direccion de algun amigo.

Yo me pregunto muchas veces, al ver á alguno de esos ciudadanos que atraviesan, baston en ristre, las calles de Madrid: pero señor; ¿uo iria ese hombre más descansado con las manos en los bolsillos?

Unos, que van cargados con un paquete, ó una arropa de expedientes y procesos; otros, que en el rigor del invierno van vestidos de rigurosa levita; los primeros no abandonan el baston á pesar de la carga; y los otros, prefieren llevar las manos al aire libre, heladas y negras como su levita, á dejar el baston ni siquiera un día.

Algunos llevan por baston una viga maestra; otros una hijada, y otros, por el contrario, una especie de hebra de hilo negro, con la que zurcen al prógimo.

En fin, cuando haya alguno que me convenza de la utilidad del baston, yo me comprometo á cantar la palinodia, siempre que se me argumente sin emplear el baston. Entretanto, sigo creyendo que los *bastoniferos* no forman parte de la especie humana.



La primera vez que una mujer me dijo *pichon mio*, creí que efectivamente me confundia con aquel animal.

Despues me convencí, que al emplear aquella metáfora, no hacía más que prepararme á sufrir la suerte del pichon, el desplumamiento.



En una reunion:

—¿Ve V. que hermosa es esa señorita que acaba de cantar?

—Sí señor, es muy hermosa.

—Si la hubiera visto París, le dá la manzana.

—Pero si la hubiera oido cantar, se la tira á la cabeza.



Suponga V. un matrimonio en guerra. Si la mujer llama infame al marido, hay esperanza de salvacion.

Si le llama bendito, todo se ha perdido, hasta el honor.



UN AÑO DESPUES

Parece que aun la escucho:

Te adoro, me decia: te idolatro;
Mas no puedo vivir teniendo celos;
Y aun cuando sufra mucho,
Ya no te veré más; juro á los cielos
Que me voy... y se fué, pero al teatro.

Poco despues, un día
La ví con otro amante, en el paseo
Que antes conmigo recorrer solia;
Y desde entonces, siempre que recuerdo
El dulce afan y la gentil manera
Conque temblando de deseo y prisa
En mí el placer frenética buscaba,
Antes de que mi amor se le ofreciera,
Ay! me conmuevo hasta llorar...de risa.

J. VALLEJO.



Al hombre por la palabra, al huey por el asta; al asno por la cola, al perro por la oreja: ¿y á la mujer por dónde?

Por el cabello, que lo lleva postizo.

¿Qué es mujer? Un sér que tiene la sangre caliente, el corazon frío y la pierna arrebatadora.



Periquito entre ellos.

LAS CRUCES

Signos de la Redencion, símbolos del Cristianismo, que recuerdan el martirio del Salvador del hombre; trasuntos fieles de la que, enclavada en la cima del Gólgota, sirvió de instrumento para el suplicio de Jesús, de sello y fin al imperecedero poema.

Emblema de bondad, tiene la cruz abiertos sus brazos para todos los seres humanos; las dos aspas que forman se cortan en ángulo recto, como significando la igualdad y la justicia.

Es en pueblos cristianos el remate del templo, y el primer ornato de la sepultura.

La espada del caballero cristiano en la Edad Media, tenia en sí como la cruz, como el alfanje del musulman imita la media luna.

Las modas han cambiado: entre aquellas y *el Ultimo figurin* de Puente y Brañas, media un abismo.

Las aplicaciones de las cruces se han extendido en nuestro pueblo de una manera verdaderamente maravillosa. Con idéntica facilidad se cruza el pecho que la cara de un prógimo.

Hoy no se promueven cruzadas para pelear en pró de la idea cristiana; pero vivimos en cruzada perpétua cada clase social contra las demás.

A la cruz de la espada sucedió en tiempos de Carlos III la cruz de las monedas de cobre.

La Cruz Roja es la asociacion de todos para todos; la caridad no establece diferencias de religiones ni de razas, de nacionalidades ni de principios políticos.

Hemos llegado á un tiempo en que nadie se fia de nadie, aunque «se ponga en cruz.»

En muchos negocios suele acontecer

que el que más trabaja se queda «por estas cruces de Dios».

«La cruz del matrimonio» es para algunas mujeres, y no pocos maridos, de más peso que «la de Puerta Cerrada».

Son tantos los arrepentidos, que entre las gentes *del gremio* de casados no se oye decir otro aforismo que el sonocido de «Cruz y raya».

¡Cuántos infelices se quejan de vivir *crucificados* por la sociedad!

Y, sin embargo, en ella sobran caballeros «sobre las cruces de sus pantalones».

Los sucesos más inesperados, los más ilógicos, apenas preocupan por un momento la atención pública; pero nadie «se hace cruces» por nada.

Ya sabe todo el mundo que la vida no es más que un paseo por el planeta *que llenamos*, como diría un *escribidor* que yo conozco y ustedes también, y cada cual sigue su camino *cruzando* al opuesto cuando le conviene.

Continúa, por supuesto, la costumbre para algunos mortales, y va extendiéndose mucho por desgracia, de «hacerse una cruz en la barriga».

En cambio ya no se hace á ningun prógimo «la señal de la cruz», porque nos hemos familiarizado con muchísimas diabluras; pero todavía hay quien asevera que «detrás de la cruz está el diablo».

Ha crecido notablemente el número de los médicos; pero se ha perdido la raza de los saludadores, que nacían con la «señal de la cruz» en la lengua; esta disminucion no se explica, porque no han disminuido los casos de hidrofobia.

Las razas se *cruzan* por la guerra como *enantes*. En esta segunda mitad de siglo hemos visto la verdad de este principio en Crimea, en Solferino, en Sadowna, en Strasburgo, en los Estados-Unidos, en



„Pero Grallo.

Méjico, en Africa, en la India, en Conchinchina, etc.

El comercio *cruza* sus mercancías por el medio de las vías férreas.

Por el del telégrafo eléctrico *se cruzan* los pensamientos de la humanidad.

Las mujeres *se sientan* ya con «las piernas cruzadas», como nosotros, que contemplamos el progreso de sus costumbres *cruzados* de brazos.

Sin embargo, dicho sea en honor de nuestro sexo feo, todavía nos conmueve más una mujer con «las manos cruzadas».

Conseguir que una mujer no mienta, dicho sea con perdon, es tan difícil como «hacer una cruz en el agua.»

Nuestra historia nacional registra *cruces* muy notables y muy gloriosas, como Juan de la Cruz y Ramon de la Cruz, Cano y Olmedilla.

Entre nuestras costumbres populares, bien merece citarse la de «La Cruz de Mayo.» Durante el tercer día de este mes, en ciertos barrios de Madrid los chicos y algunas mozas se dedican á pedir dinero á todo transeunte «para la Cruz de Mayo»; pero la costumbre va cayendo en desuso, porque los transeuntes se dedican á no dar.

Y aquí, si á ustedes les parece, puedo terminar esta crucifixion literaria, firmando con *una cruz*, geroglífico muy elocuente y muy usado por funcionarios públicos en diversas situaciones.

Con que, celebraré de todas veras que ustedes hayan tenido paciencia para leer estas líneas desde la cruz hasta la fecha, y les aseguro que no ha sido mi ánimo molestarles en lo más mínimo; aunque creo haberlo conseguido completamente: se lo asegura por este puñado de cruces.

EDUARDO DE PALACIO.

La Bolsa baja, el pan sube,
y el país tiene hambre y sed;
señor Don Antonio Cánovas
no sé si me entiende usted.



En una fonda:

—Mozo, vamos á ver, ¿qué tenemos hoy?

—¡Gran novedad!

—¿Sí, eh?

—¡Hoy tiene V. cabeza de jabalí!

—¡Bárbaro, eso lo tengo todos los días.



Días en que no se siente
ni aún en Agosto el calor:
cuando se cobra, ó se enviuda,
ó paga contribucion.



Los escritores satíricos son como los relojes, se les aprecia segun su exactitud.

Sucede con las ideas lo que con las mujeres; cuanto más se sufre por ellas, se las quiere más.

El peligro se parece á esos fuegos fatuos que nacen junto á los cementerios; corre detrás del que le huye, y se aleja del que le persigue.



—¿Cuándo aprecia V. el talento de hombre?

—En general, cuando habla.

—¿Y el de la mujer?

—Cuando calla.



El amor conyugal es como la tinta simpática. Sólo con el fuego se deja conocer.



Calainos.



Juan Palomo.

D. MIGUEL

«Unos nucen con estrella,
y otros nucen estrellados.»

Llamémosle así.

Le nom ne fait rien à la chöße.

Con el que le damos, ó con los titulares todos del santoral y del Martirologio, habría de ser él mismo, y lo mismo.

¿No le conocen VV?

Pues voy á tener el honor de decirles quién es.

D. Miguel es el hombre oscurísimo, de cuya profesion, calidad, circunstancias y fama nadie tiene noticia, por antiguo, frecuente y familiares que fuesen su conocimiento y trato.

El hombre generalmente conocido y universalmente ignorado, que, sin embargo, goza en primer término de las distinciones acordadas socialmente á las personas de cierta autoridad, categoría ó públicos méritos.

D. Miguel es el hombre que en el café á que con mayor ó menor asiduidad concurre, merece todas las atenciones del dueño y de los camareros.

Le sirven con especial solicitud, en vaso ó taza distintos y superiores á los destinados al servicio general; le dan siempre *gotas* del rom ó del *coñac* bueno; le cuelgan la capa y el sombrero; le guardan el paraguas; le ofrecen el periódico más buscado; le miman y agasajan, en fin, extraordinariamente.

D. Miguel es el hombre que, si aparece en la peluquería en ocasion en que maestro y mancebos hállanse entregados á la fuena de su oficio, se ve invitado galantemente por el primero, ó por todos á la vez, á tomar asiento, en estos ó parecidos términos: «*un momento, D. Miguel.*»

Y llegado el momento, es objeto de particular atencion y cuidados, poco ó nada comunes.

Peinador limpio, navaja nimiamente repasada, baño perfumado, batidores y lendreras de lujo, aceite *extra*, hierro á las *guías*, brillantina inglesa, etc., etc., y todo esto servido entre preguntas á cual más interesadas: *¿hace daño, D. Miguel? La raya, ¿cómo está, D. Miguel?.. D. Miguel, ¿aceite ó pomada?.. ¿Rizamos, D. Miguel?..* Y hasta el «*servidor*» de rúbrica; cuantos asisten á la escena se empujan con aquel inacabable *Donmiguelcar*.

Ayer, sin ir más lejos, tuve ocasion de presenciar el caso, y la pícara y humana condicion de curiosear, hizome que le preguntase al que me afeitaba: «*pero, ¿quién es este D. Miguel?*»

—«*No le saubré decir á usted. Aquí suele servirse; el maestro y los compañeros le llaman D. Miguel, y esto es todo lo que sé acerca de tal persona.*»

—«*¿Dará buena propina, porque veo que se le trata muy por lo fino?*»

—«*Yo no he visto todavía su dinero, y soy de los que con más frecuencia le sirven.*»

—«*¿Será amigo del maestro?*»

—«*¡Cál!... no lo crea V.*»

.....
El hecho es que D. Miguel existe.

Que á D. Miguel le reserva el lotero su *décimo* en todos los sorteos de la Nacional; que no hay corrida de toros, así sea la de Beneficencia, para la cual *Manolo*, el decano de los revendedores, no le guarde su asiento de *barrera* ó de *palco*; que no hay *estreno teatral* donde, á mitad del primer acto, no se sientan los espectadores interrumpidos por la presencia y voz del *acomodador*, diciendo: «*Aquí, D. Miguel, al lado de ese caballero de la peluca;*» que no hay almacén de ropas hechas, ni



El negro del sermón.

de calzado, donde no se oigan diálogos parecidos á este:

—«De suerte que no queda otro pantalón, porque los que hemos probado no me sirven.»

—«Como V. no quiera que se le haga á la medida?»

—«Y aquel negro?»

—«Aquel está encargado; es un pantalón que hemos hecho para D. Miguel.»

Si acudís á un bautizo, estad seguros de que entre los concurrentes no faltará uno á quien la familia dedique preferentemente sus atenciones, á quien obsequie con el mejor trozo del histórico *manguito*, y la mayor de las tazillas de *cabello ó melocoton* en almibar.

Si desgraciadamente os halláis en un duelo, llegará un momento en que, abriéndose lentamente la puerta de la habitación, donde á media luz, y en silencio, sólo interrumpido á ratos por suspiros y sonaderas de narices, se halle reunido el cortejo del dolor, aparecerá un hombre, rigurosamente enlutado, á cuya presencia se levantarán todos de su asiento, y la gente de la casa se desvivirá por abrazarle, por ofrecerle silla preferente, y renovar á su vista las señales de la aflicción y de la amargura, no os detengáis á saber su nombre.

El personaje del duelo y el del bautizo, son el mismo.... «D. Miguel.»

Si en viaje tropezáis con un sugeto desconocido, que se deshace por ayudaros á colocar vuestros *cabás* y mantas en la redilla del *wagon*, por explicaros las distancias relativas de un punto á otro, la fertilidad ó aridez de los terrenos á la vista, las ocasiones más aprovechables para comer en esta ó aquella fonda, etcétera, etc.; ese sugeto, estad seguro de ello, ese es «D. Miguel.»

Repasad vuestra memoria; haced examen de vuestros recuerdos, y decidme luego si en el número de vuestros conocidos, es decir, de esos tantos á quienes saludáis, sin preocuparos ni por un momento de su condición ni circunstancias, no contáis por lo ménos uno que, al saludaros, no os ocurra decir: *¿pero quién será este hombre?*

Pues ese, y esos, y todos los que como él resultan ser, son la encarnación humana del *tipo* que me propuse delinearos moralmente, con el nombre de.... «Dox Miguel.»

E. SAGO.



EL CABALLERO DE LAS CORAZONADAS

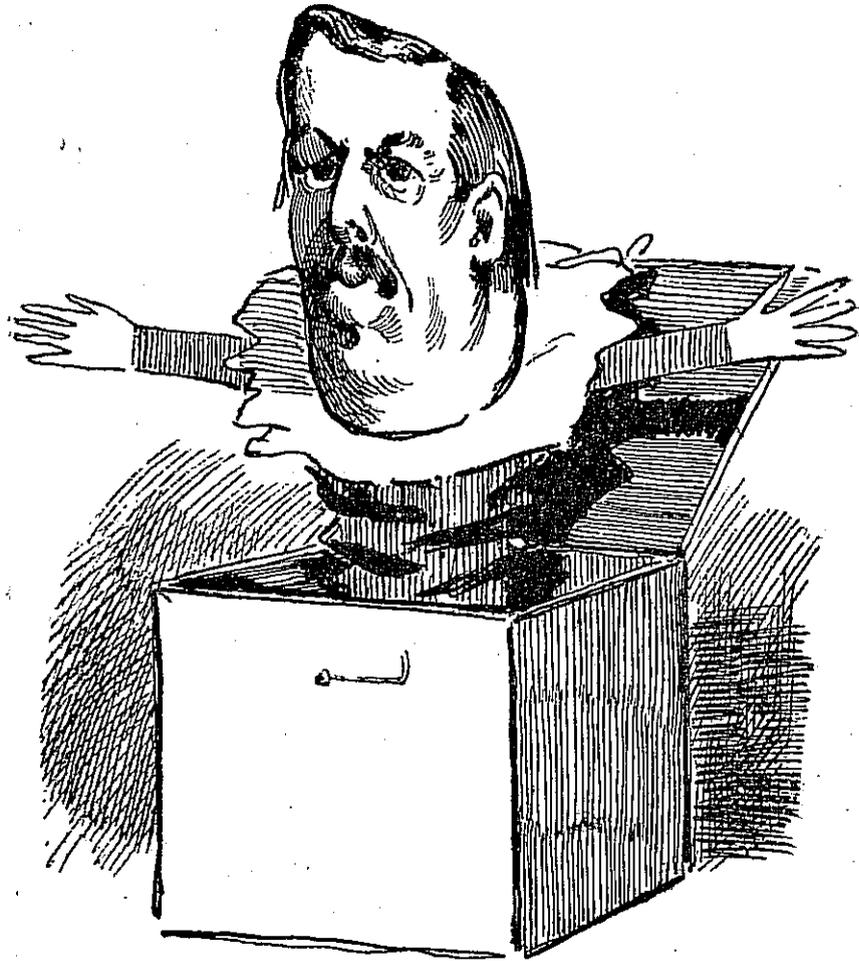
—Yo no puedo batirme nunca,—decía un andaluz á sus amigos.—La menor herida me produciría la muerte, porque soy todo corazón.

Del mismo modo, el caballero cuyas cosas son hoy asombro del mundo, es todo corazón, y sólo obra dejándose llevar de sus primeros impulsos.

Una corazonada suya puso en peligro todas las meditadas combinaciones de ese génio portentoso, que bien merece de los periódicos ministeriales la denominación, un tanto portuguesa, de *mónstruo* de la edad presente.

Hay un Dios que vela por los niños y por los locos, y la corazonada salió bien, por la misma razón que el burro de la fábula sacó sonidos de una flauta: por casualidad.

En la campaña contra los carlistas, tuvo la corazonada de sembrar el oro á manos llenas, y la cosecha fué abundante: salieron carlistas que pedían indulto... y dinero. La guerra terminó. En otro



El Coco.

tiempo estas luchas concluían por medio de las armas: hoy no hay ejército que resista, sin someterse, la influencia de un *perro chico*.

La misma corazonada sintió en Cuba, y el mismo agente le sirvió de intermediario. Como la vez anterior, triunfó, y fué aclamado invicto general. Al haber sido suyo el dinero empleado en ambas insurrecciones, se le hubiera podido llamar capitalista desinteresado. Por desgracia, no lo era.

Cediendo á sus propias inspiraciones, se embarcó para la Península, diciendo *¡vuelvo!* á los negritos, que se quedaron mirando el humo que salía por la chimenea del vapor que lo traía á España, y que aún siguen esperándole como esperan los judíos al Mesías, quizá para crucificarle. Ya aquí, se dejó querer, y se encontró, de la noche á la mañana, hecho todo un presidente del Consejo, quiero decir, amo del cotarro. No sabía una palabra de lo que tenía que hacer; pero el corazón del general es una especie de máquina que dirige todas sus acciones y que le impulsa siempre hácia adelante: un reloj que constantemente *dá la hora*.

Gracias al oro del país, era un buen general: merced á los *alabarderos* de la mayoría, eclipsó con sus discursos á los que algún día pronunciará Emilio Bravo en el Senado.

Cuando habló por vez primera, los diputados se miraban con asombro, las tribunas saltaban de gusto y la campanilla bailaba en la mesa presidencial: hasta los maceros perdían su gravedad característica, y la estatua de Doña María de Molina volvía la cara para poderse sonreír mejor. Al otro día, los periódicos ministeriales, dijeron que había aparecido

un nuevo astro sobre el cielo del general: el astro de la elocuencia.

A haberlos dado crédito, nuestro caballero hubiera podido sostener, como Jesucristo, grandes controversias con los doctores de la ley á los nueve años. Cicerón no servía para descalzarle, y llevaba á Demóstenes la ventaja de no ser tartamudo; habló de todo, sobre todo y á propósito de cualquier cosa. Y enterneció á los escaños con la relación del recibimiento que le habían hecho *todas las madres*, á pesar de venir vestido de paisano. Y por último: entonces fué cuando al verse comprometido, gritaba «¡Viva la paz!» como Farro «¡Viva el rey absoluto!», no bien adivinaba la silba pronta á sonar en sus oídos. Esta vez tampoco le había engañado su corazón.

Hubo un tiempo en que todo se le disculpaba á Topete por la *franqueza de marino*: hoy se atenúa también todo al general, por la *inexperiencia del guerrero*.

Niño mimado de la fortuna, semejante á la Dorotea de *La Redoma Encantada*, posee el émulo de Alejandro un talismán, merced al cual, las armas de los que tratan de ofenderle, se cambian á su paso en sombrillas que le resguardan del sol.

Hasta de sus mismos errores sale con fortuna. Cuando se hallaba frente á Valencia, su corazón le decía que la república era el único gobierno posible. Cuando desterrado en Canarias, pidió un mando en el ejército de operaciones, empeñando su palabra de honor de *estarse quieto*; creía de buena fé,—¿quién lo duda?—la verdad de lo que decía. Más tarde vió que no lo era, y con la misma *sane façon* con que ahora interrumpe sus discursos para decir en el Congreso:—«No, eso, no; me he equivocado!»—así dijo, y predió lo contrario de lo que an-



Juan de las viñas.

tes habia dicho y habia prometido practicar.

Cuestion de corazonadas.

Pero estas corazonadas van saliendo muy caras al país: la de la guerra civil no sabe aún cuánto le ha costado; la de Cuba ascendió á 171 millones—según malas lenguas—y no es alusion á la del general Salamanca. A este paso, el país es un soplo.

Continúe el General siguiendo en todo sus corazonadas para llevar á feliz puerto la nave, algo averiada, de la España conservadora. Mientras le proteja la fortuna, puede estar tranquilo. Pero no se abandone locamente á su buena suerte y á los movimientos de su corazon. Dios ciega á los que quiere perder, dice el vulgo, y puede llegar un día en que el país tenga tambien sus corazonadas.

¿De qué le servirán entonces las suyas al General?



MANUAL DE EDUCACION

PARA USO

DE LOS JOVENES INCAUTOS, QUE ENTRAN EN EL MUNDO
POR LA PUERTA... DEL SOL

DEL MODO DE PORTARSE EN LA MESA

- ¿Qué es la mesa?
- Un mueble donde se come.
- ¿Cuántas mesas se conocen?
- Dos: la redonda y la cuadrada.
- ¿Qué es mesa redonda?
- Aquella en que pagan todos los que comen, ó en la que suelen comer todos los que pagan.
- ¿Y la otra?
- Aquella en que comen varios y paga uno solo.

—¿Qué harás cuando te sientes á la mesa?

—Comer.

—Si tus piés se tropiezan con los de alguna jóven, ¿qué deberás hacer?

—Estarme quieto.

—Y si tropiezas con los de una vieja ó algun académico?

—Retirarlos en seguida.

—¿Con qué tomarás todo lo que sea sólido?

—Con el tenedor, porque con la cuchara se pierde tiempo.

—¿Por dónde se empieza á comer, por la sopa?

—No, señor.

—¿Pues cómo?

—La buena educacion enseña, que se debe empezar á comer por lo primero que saquen, aunque sean ostras.

—Dónde pondrás el pan?

—A la izquierda, que es el lado del corazon, y así demuestro mi cariño.

—¿Qué caldo te gusta más?

—El caldo gordo.

—Ya sabes que no se ha de tomar un bocado, sin haber tragado el otro.

—Lo sé, aunque algunos los tragan á pares.

—¿Qué conversaciones deben traerse á la mesa?

—Las más alegres y las que puedan contribuir á despertar el apetito. Por ejemplo: ¿sabe V. que la comedia estrenada anoche en el Principe, no gustó?—¿De veras?—Calle V., si es un mamarracho.—Aquí no hay ya literatura.—Y se silbó.

Otro ejemplo apetitoso:

«Pues sí, me han dicho que á Fulano le dejan cesante.»

Regla general.—No hables nunca de los neos en la mesa, porque es cosa que quita el apetito.



El rey que rabió.

—¿A qué distancia debe colocarse el plato?

—Para contestar á esa pregunta, me voy á valer de una cita de autor acreditado. El Sr. D. Juan Escoiduiz, canónigo de Zaragoza, en su *Tratado de obligaciones del hombre*, pág. 101, línea 5.^a, dice lo siguiente:

«El plato debe colocarse á una distancia moderada.»

—Es buena distancia para comer.

—¿Cuántas clases de comidas hay?

—Cuatro: la comida oficial, la comida política, la comida patriótica y la comida particular.

—¿Qué debe hacer un hombre bien educado despues de haber comido?

—Fumar un buen cigarro de la petaca agena.

—¿Cuál es el mejor elogio que puede hacerse de una comida?

—No dejar nada en los platos.

—¿Por qué en ciertas comidas se le dá á cada convidado la lista de los platos?

—Para que haga provision de apetito.

—¿Sabes algun proverbio relativo á la mesa?

—Sí señor, este: «Dime con quién comes, y te diré cómo piensas.»

—Señorita, ahí está un caballero que desea verla.

—¿Quién es?

—Dice que es el médico.

—Pues dile que no puedo recibirlo, porque estoy enferma.

En la última Exposicion universal de París, se leia sobre muchos objetos un rótulo con esta inscripcion: *Vendu*.

Esta palabra hizo exclamar á un espa-

ñol, que no estaba muy al corriente del idioma francés:

—¡Vendu! ese caballero es un expositor universal, porque ha expuesto de todo.

Suena un campanillazo en la puerta de una buardilla.

El inquilino.—¿Quién es?

Una voz.—El sereno de las alcantari-llas, que felicita á V. las Pascuas.

El inquilino.—Gracias, amigo, pero no pienso dar más que al sereno de los tejados. Es el único con quien me conviene estar bien.

Estamos en la estacion del Norte.

Un caballero trata de que le facturen el equipaje.

El empleado.—¿Cuántos bultos lleva usted?

El caballero.—Tres.

El empleado.—¿Cómo tres? Aquí no hay más que dos maletas.

El caballero.—Y mi mujer, que está en aquel rincon.

Una mamá.—¡Qué desgracia, hija mia! Se ha subido el precio de la carne, y tú estás tan delgada....

La hija.—¡Mamá, mientras haya algodón, no te afijas.

Una jóven sale del baile de máscaras con un prógimo muy alto.

Como si dijéramos la *l* y la *i*.

Otra jóven que los observa, exclama:—Chica, ese hombre es muy grande para tí.

—No lo creas; le llego al bolsillo del chaleco.



Picio.

SIN ANTEOJOS

Al ver que no ven mis ojos,
me digiste, al verme ayer,
que, para poderte ver,
te mirase con anteojos.

Yo, sin pecar de sencillo,
llevé al bolsillo la mano,
saqué mis lentes, y ufano
los volví al punto al bolsillo.

Como no verte deseo,
allí los he de tener;
que yo *no te puedo ver*
y, sin embargo, *te veo*.

Harto, por ciego, sufrí;
que, al soñar en tu conquista,
no era tan corto de vista
y ni de cerca te ví.

Y acaso tú no verás,
aun con ojos tan serenos,
que ahora, cuando veo menos,
es cuando empiezo á ver más.

Pupilas de luz tan clara
los desengaños recobran,
que te juro que me sobran
los dos ojos de la cara.

Y así, siempre que te encuentro,
verte tanto me dá enojos,
y hasta maldigo estos ojos
que penetran tan adentro.

Falsos cristales evito;
que si, aunque tú me los des,
no me harán verte al reves,
¿para qué los necesito?...

Si, al pensar en mi pasado,
hoy me miré en un espejo,
y he visto que estoy ya viejo
de haber visto demasiado!...

Mejor sin cristal quizás
tus propias farsas arrostró;
porque, al fin, ¡si al ver tú rostro
no viera lo que hay detrás!..

De no usar cristal me alegro,

porque han de agravar mis males
si me ayudan los cristales
á ver, tras lo azul, lo negro.

Y ¿á qué perder más la calma
viendo, con alma intranquila,
tras la luz de tu pupila,
la lobreguez de tu alma?...

Cese en su torpe deseo
tu vanidad de mujer;
que, aunque *no te puedo ver*,
harto sabes que *te veo*.

EDUARDO BUSTILLO.



CONFESION GENERAL

Llegó al templo un desdichado
que, por miedo ó repugnancia,
desde su más tierna infancia
no se habia confesado.

—Padre, exclamó con temor;
yo vengo aquí á confesar
porque me voy á casar,
y en tal caso, es de rigor.

Y á no ser porque me caso,
pienso que aquí no llegára
de miedo que me causára
dar este cristiano paso.

—¿Pues tanto, hermano, pecó?
dijo el cura con espanto;
y él respondió:—Ha sido tanto,
que casi se me olvidó.

—¿A tu Dios faltaste?—¡Oh, sí!

—¿Blasfemaste?—Sí.—¡Qué escuchó!

—¿Faltaste á tus padres?—¡Muchol!

—¿Mataste?—¡Homicida fuí!

—¿De torpes livianos goces
abusaste?—Hasta el hastío;

¡ay, en eso padre mio
tengo hechas cosas atroces!

—¿Y robaste?—Sin cuidado
veinte millones y pico;

como industrial, como rico,
como hombre y como empleado.
—¿Y mentir?—¡En eso... horrores!
—¿Y deseaste mujer
agena?—¡Pues qué iba á hacer,
si suelen ser las mejores!
—¿Tambien los bienes agenos
codiciaste?—¡Sin reposo!
he sido tan codicioso,
como el que más y el que ménos.
En fin, padre, mis pecados
han sido tantos y tales,
que habrá muy pocos mortales
más dignos de condenados.
¡No merezco hallar perdon
ni absolucion de mis daños!
Y el cura, tras mil regañios,
entre piadoso y huron,
dijo:—En el día del juicio,
hijo, te van á hacer polvo:
pero en fin, *ego te absolvo*;
por mí no sufras perjuicio.
El penitente, que en áscuas
estuvo mientras habló,
de la iglesia se salió
más contento que unas pascuas;
más... ya fuera de la puerta,
y antes de doblar la esquina,
una duda repentina
en su mente se despierta:
y es que, por tanto pecado,
el cura que los oyó
penitencia no le echó,
como es caso acostumbrado.
Y por si tanta bondad
fué un olvido involuntario,
al pié del confesonario
torna con nueva humildad.
—Padre,—dice,—á mí, en conciencia,
un escrúpulo me apura:
¿Se le olvidó, señor cura,
echarme la penitencia?
Y el cura:—¡Oh, qué bruto eres!

dime, pecador vulgar:
pues si te vas á casar,
¡qué más penitencia quieres!!

EUSEBIO BLASCO.



EL COCINERO Y EL GASTRÓNOMO

FÁBULA (1).

En casa de un gastrónomo famoso
preparó cierta noche una comida
un cocinero célebre, discípulo
del inmortal Vefour. Los que tuvieron
la suspirada y merecida gloria
de asistir al espléndido banquete,
elogiaron unánimes el gusto,
la ilustracion, la gracia, el arte, en suma,
del que se honraba honrando á su maes-
tro.

Así como hoy se estila, cuando encanta
y cuando apesta una comedia al público,
hacer salir al vate y aplaudirle
y colmarle de «bravos» y coronas,
así aplaudió tambien la junta albíta
al que le dió el buen rato, y *braveóle*,
y áun coronóle de escurola y berros.
Grande fué el triunfo: en veinticuatro
horas

no se habló de otra cosa en esta villa
que de él; y de una herida de *Frascuolo*.
Cesó por fin el són de los aplausos,
se digirió sin recurrir al *forceps*,
y en su modesta casa de pupilos,
ante el humilde y clásico puchero,
un comensal pensó de esta manera:

(1) La presente fábullita en versos sueltos, — merecedores acaso de ir á presidio, — forma parte de una colección de *Apólogos morales, políticos y literarios* que tiene preparada el autor, y que dará á la estampa apenas encuentre editor que se la pague bien, ó director de Instrucción pública que le prometa declarar el libro de texto. En este último caso, quizá lleva su abnegacion hasta el punto de imprimirlo por su cuenta; es decir, por la cuenta que lo presentará el impresor.

—«Bien mirado, la gloria no es tan
grande
como al pronto creimos; es un mozo
de mucha habilidad, nadie lo duda...
Pero ha cursado en Francia medio lustro
con el padre Vefour (muerto hace tiempo,
se le puede elogiar) y cuanto sabe
en cosas de cocina, á él se lo debe.
Y luego, don Cenón le dá un salario
que le permite mantener seis pinches
sumisos á sus órdenes menores.
¡Ni es eso sólo! La comida era
para chuparse hasta los mismos dedos
y relamerse y perecer de gusto;
mas ¿qué hubo suyo allí? ¡Bah! Casi nada.
Los pavos nos supieron á su propio
y natural sabor; el jamon era
de Westfalia y Trevélez; de las salsas
únicamente el condimento suyo.
Pues la canela, el azafran y el clavo,
él no los inventó: ¡¡¡se los trajeron!!!
¿Y los vinos? El Rhin, como el Oporto,
el Jerez, el Borgoña y el Champaña
que rociaban la carne, y el pescado,
y el dulce, ¿eran tal vez del cocinero?
¡No señor! De lo cual deduce un zote
que el aplauso fué injusto; que ese trasto
no es más que un zurcidor de obras aje-
nas,
y que roba vilmente al que le ayuda.»

«Dijo bien? ¿Dijo mal? No lo discuto;
pero así juzga más de un docto crítico
(de quien me libre Dios), al que compone,
(porque tan sólo á *componer* aspira,
que equivale á guisar por alto modo)
odas y dramas, cuentos y novelas;
y de cuanto oye y ve y otros *guisaron*,
—y sirvieron quizá pasado ó crudo,—
escribe lo que sabe y lo que puede.
Él sostendrá tambien que el pobre apó-
logo

que hoy libro á su censura, es plágio in-
fame.
de tal ó cual autor.—Pues no hay tal cosa.
Es suyo y nada más. Él lo ha inspirado.
CÁRLOS COELLO.



LAS TRENZAS NEGRAS

«Cuando yo me muera,
mira que te encargo,
que con las dos trenzas de tu pelo negro
me aten las manos.»
(Copia popular.)

I.

El sol se ponía;
las velas de un barco
que el puerto dejaba, con rumbo á Po-
doraban sus rayos. ¡¡¡viente,
De pié en la alta popa
del buque gallardo,
perderse á lo lejos, la tierra querida
veía yo en tanto.
La mar era llana,
el viento era largo.
las olas azules, mintiendo gemidos,
besaban el casco.
Y al son de las olas,
más dulce y más lánguido
que el ruido de un beso, más triste que el
suspiro de un naufrago, ¡último
Uníase á veces
dulcísimo encanto;
así, en él, de amantes recuerdos á impul-
decía un gitano: ¡¡¡[sos,
«Cuando yo me muera,
mira que te encargo,
que con las dos trenzas de tu pelo negro
me aten las manos.»

II.

Pensé yo en las tuyas;
afanes extraños

turbaron mi alma, y amantes visiones
mis ojos miraron.
Te ví, te ví triste
cual un día aciago,
en que al par de un adios, tu alma entera
me dieron tus lábios.

Sentí que ceñían
mi cuello tus brazos,
y tus trenzas rizosas y negras
mi frente rozaron.

Más ¡ay! era un sueño;
el eco lejano
del trueno que fiero retumba en las olas,
borró sus encantos.

Miré en torno mio,
buscábate en vano:
pero aún escuchaba la voz que doliente,
seguía cantando:

«Cuando yo me muera,
mira que te encargo,
que con las dos trenzas de tu pelo negro
me aten las manos.»

III.

Un día las penas
tomaronme ingrato,
y olvidarte anhelé, vida mía,
por no sufrir tanto.

Inútil empeño,
ni aún pude intentarlo;
que, al perder sus dolores, perdía
mi vida su encanto

Entonces las olas,
cual ellas amargo,
recogieron, ofrenda de amores,
un beso en mi llanto.

¿Te ríes y loco
me juzgas acaso?
¡Más no! tu alma es mía, y sabe tu alma
amar cual yo amo.

Por eso te adoro,
por eso, hoy, que al cabo
de tantos dolores, feliz como nunca,
me miro á tu lado.

A Dios se lo pido,
y á tí te lo encargo:
«que, con las dos trenzas de tu pelo negro
me aten las manos.»

JUAN VALLEJO.



LAZOS INDISOLUBLES

Dos almas se encontraron no sé dónde,
y despues de decirse no sé qué,
se quedaron unidas por un lazo
casi casi imposible de romper.

Poco despues la un alma se hizo hom-
[bre,

la otra tomó la forma de mujer,
y á la tierra vinieron no sé cómo
tambien á referirse no sé qué.

Pero es el caso que al mirarse juntas
en este dulce y sin igual Eden,
se tomaron un odio parecido
al que tendrá el ahoreado á su cordel.

Y sin poder sufrirse el uno al otro,
dando fin á su mutuo padecer,
ella se arrojó á un pozo de cabeza,
y á un pozo de cabeza se echó él.

Pidiéndole al Señor por sola gracia,
que al ir en los infiernos á caer,
pusiera entre sus almas más distancia
que existe entre un Arcangel y Luzbel.

*
* *

Este cuento contábamele un clérigo
al salir de una boda cierta vez,
añadiendo risueño, *sotto voce*,
no sé si con dolor ó con desden:

«Si lo que viene unido de allá arriba
en la tierra se acaba por romper,
lo que unimos nosotros aquí abajo
¿quedará unido bien?»

ANGEL R. CHAVES.



EPIGRAMAS

Para asistir á su suegra
llamó Juan Perez á un médico,
y éste, despues de pulsarla
con muchísimo misterio,
—No me gusta nada,—dijo,
y recetó unos unguentos.
Oyó Perez la sentencia,
y exclamó muy satisfecho:
—¿A usted no le gusta nada?
pues á mí me gusta menos.

—Sólo depende de mí—
decir á un pedante oi,
y yo, que sé su valor,
—no puede usted, añadió,
tener un dueño peor.

Con Gloria casó Ruperto,
campanero allá en Vitoria,
y asegura, y es muy cierto,
que suele tocar á gloria
muchas más veces que á muerto.

Limpio de polvo y de paja
jura el sargento Cenon
salió de la prevision
donde le dieron la baja.
Más yo, que sé que es agudo,
digo al ver su candidez:
—Limpio de polvo, tal vez,
pero de paja lo dudo.

Al Prado de Enero á Enero
con su perro ratonero
suele ir en coche Camila:
—¿La conocerá el cochero
que nunca baja el «Se alquila?»

MANUEL DEL PALACIO.



EN EL BAILE

No envidies, Leonor, esos brillantes
que aumentan de Ana los hechizos bellos,
ni la mirada codiciosa en ellos
fijas, ni te deslumbren sus cambiantes.

Cándidas flores, aromadas antes
con tu aliento, engalanan tus cabellos,
y baste á tu hermosura sus destellos,
más puros al amor y más constantes.

Ese rico collar de extraordinarias
labores, que así turba tu sentido,
y te inspira ambiciones temerarias,
yo sé quién lo ha comprado y lo ha ven-

[dido:

¡Sus reflejos son luces funerarias
que alumbran la deshonra de un marido

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA



FRAGMENTO DE UNA CARTA

DIRIGIDA Á UN ENFADADO DE LA HUERTA
DE MURCIA.

.....
.....
Ya sé, mi buen Colás, que te ha tocado,
en el reparto de la ropa usada,
el uniforme nuevo, regalado
por cierto capellan; ropa sagrada
que te viste de cura,

tal vez para curar tu desventura.
¡Válgame Dios, Colás!... ¡Quisiera verte
revolviendo terrones
vestido de esa suerte,

con espanto de grillos y gorriones!
¡Oh hermosa caridad, delirio santo;
fuente de todo bien, virtud preclara!
¡Hasta el género bufo ya se ampara
en los inmensos pliegues de tu manto!

MARIANO CHACEL.



SOMBRA S

¡Triste la tierra está, sombrío el cielo;
ya se alejó bramando la tormenta:
hondo silencio y misteriosa calma
en el espacio reinan!

La lluvia, al golpear en los cristales,
parece que se queja
con un gemido triste y prolongado,
que en mi doliente corazón penetra.

¿Qué me dice la gota cristalina
que resbala temblando en la vidriera?
¿Por qué el nocturno viento trae suspiros
cuando mi frente orea?

¿Qué murmura la llama candescente
que en el aire se eleva,
lamiendo las paredes arcillosas
de la alta chimenea?

Las gotas de esa lluvia
son lágrimas copiosas de tristeza,
que derraman los seres invisibles
que palpitan y flotan en la niebla.

¿Qué ojos las vierten, y por qué á mi
[oído

sus nombres ¡ay! no llegan?
¿Qué fantasmas se agitan de la oscura
columna de humo en la espiral inmensa?

Yo siento en mí un vacío inagotable,
vacío que no llenan

ni la santa hermosura de la forma,
ni el entusiasta fuego de la idea.

Aire que vas cargado de suspiros,
lluvia callada que el cristal golpeas,
flamas que os elevais en el espacio,
fantasmas, ayes, lágrimas acerbas;
Atmósfera de duelo que suspira,
que llora de dolor, ¡oh!, cómo pesa
sobre mi pobre corazón vendido
vuestra amargura intensa!...

Ronco otra vez el huracán violento,
vuelve sus alas á agitar con fuerza...
Gracias, Señor, prefiero sus rugidos
á esta paz del sepulcro que me cerca:

Ante el deshecho temporal del alma,
¿qué valen las borrascas de la tierra?

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.



* * * *

Me engañaste... Te amaba como un loco,
y era muy natural.

No me quejo. Tan sólo me ha quedado
envidia á mi rival.

A él no le has engañado: sabe cuanto
le pudieran decir.

¡Gózale en paz! Con él y tu marido
no tienes que fingir.

J. CAMPO ARANA.



Un padre explicaba á su hijo nociones
de cosmografía.

—Observa, le decía, que cuando es de
día en una parte de la tierra, en la otra
es de noche. Así, por ejemplo, cuando
nosotros nos acostamos, se levantan los
chinos.

—¡Papá, añadió el chico; siendo así no
me casaré yo con una china!



En el último baile de máscaras en la
Zarzuela, decía una mascarita á su galán:

—¿No quieres convidarme á cenar?

—Sí, mujer, quiero convidarte... lo que
no quiero, es pagar.



En una visita.

—Ea, niño, no seas pesado, y deja en
paz á ese caballero.

El caballero.—A mí no me molesta,
porque adoro á los niños... sobre todo,
cuando lloran.

—¿Por qué esa preferencia?

—Porque cuando lloran, se les manda
á acostar.



EL PRETENDIENTE

Yo madrugo antes que el alba,
y hasta el alba no me acuesto;
yo entro en las secretarías
sin permiso del portero:
no hay agente de negocios
á quien yo no ponga en juego,
ni abogado á quien no pida
dos consultas por lo menos,
ni escribano á quien no traiga
todo el día al retortero,
ni magnate á quien no pida
la influencia y el dinero,
ni ministro á quien no asedie
en demanda de un empleo.
Yo me aprendo de memoria
la guía de forasteros,
para conocer á todo
empleado del Gobierno,
con su nombre y apellido
y el destino de que es reo.
Yo de todas las parroquias
el registro exacto llevo
de quién vive, de quién muere,
y si está empleado el muerto:
sé la hora en que sueumba
con minuto más ó menos.
Desde niño me inspiraron
el más alto menosprecio,
los ardores del estío,
y los hielos del invierno:
ni me arredran pulmonías,
ni las fiebres me dan miedo;
para mí no hay estaciones,
para mí no hay elementos,
pido, ruego, busco, indago,
entro, salgo, corro, vuelo;
pero todos mis afanes,
pero todos mis esfuerzos,
en la puerta se estacionan
de uno y otro ministerio;

soy el ser más desdichado
que hay en todo el universo.

EMILIO ALVÁREZ.



LA BOCA DE ELÍ A

La naturaleza es loca:
mejor dicho, se equivoca
cuando en aceptar se empeña.
Ya que te hizo tan risueña,
¿por qué te ha dado una boca
tan pequeña?

Me ha dicho quien yo me sé,
y no hay exageración,
que tomas la sopa con
cucharillas de café,
y que comes el *biffé*
con punzon.

Tu boquita es un ahorro;
mas cuando estés en un corro
de broma y de regocijo,
no podrás beber á chorro
el agua con el pitorro
del botijo.

El agua te correría
por el cuello, como roña
cascada que dá en el río;
y tan sólo quedaría
en tus labios una gota
de rocío.

Es decir, que en el comer,
lo mismo que en el beber,
(la consecuencia es muy cómica)
eres y tienes que ser,
Elia hermosa, una mujer
económica.

Vamos á ver: ¿qué me dices?
¿Quiéres hacernos felices?
Pues que tu boca nos abra;
que perdones mis deslices,
y no nos economices
las palabras.

Habla ya; yo te lo pido,
creo que con buenos modos.
Aunque charles por los codos,
no será tiempo perdido,
que ya aplicaremos todos
el oído.

¿No contestas á mi afán?
¿Callas, y tu faz se inmuta?
¡Basta!—¡Ni aquí ni en. Calcuta!
hay quien hable, voto á San,
teniendo una boca tan
diminuta!

RICARDO VEGA.



MI REGALO DE BODA

Á MI AMIGO A. V., CON MOTIVO DE SU ENLACE.

I.

Te casas, Amadeo,
hasta verte casado no lo creo;
mas ya que de tu boda me das parte,
recibe, amigo mío,
para el caso en que llegues á casarte,
la cesta de la compra que te envío.
La pavorosa cesta,
emblema de un suplicio cotidiano,
que dos duros ú tres diarios cuesta,
lo mismo en el invierno que en verano;
martingala fatal, terrible y fiera,
que no quiebra ni un día,
sablazo que te dá la cocinera,
cuando estás en ayunas todavía;
blanco fantasma de la vil plazuela,
que nuestro sueño al clarear desvela,
tonel de las Danáidas nunca lleno,
abismo de inmundicias y *meneno*,
tragédia del hogar, diana horrorosa,
á tu lado es el Gólgota un saineté,
el dolor de Laertes cualquier cosa,
y la roca de Sísifo un juguete.
Cuando es un Paraíso el matrimonio,

la cesta de la compra es el demonio:
serpiente que en mil vueltas enroscada
venturas y placeres anonada,
y el ánimo más fuerte se horroriza
al mirar esa sima de Iguarquiza.

II.

Ya te miro, perplejo y conmovido,
huir del lazo santo,
y estoy de mi discurso arrepentido;
pues la cosa, en verdad, no es para tanto.
No decaiga tu espíritu, Amadeo,
ante la vista de ese ruin trofeo.
Antes con pecho fuerte
desafía las iras de la suerte,
y á un clavo cuelga el asa
de ese fiero tirano de la casa.
Tal es nuestro destino;
acepta, pues, tu suerte, buena ó mala,
y sigue con valor ese camino,
que á cada martingala
le reserva una quiebra,
y á cada paraíso su culebra.
No te asuste mi acento de Isaiás.
goza hoy la dicha que á tus puertas llama,
mientras esmalta tus risueños días
el ángel que te ama.
Y si viene el dolor (Dios no lo quiera),
con él muéstrate bravo;
échale á puntapiés por la escalera.
ó con la cesta cuélgale de un clavo.
Siempre tu amigo fui, tu compañero;
tu bien sabes que ansío
tanto casi, Amadeo, como el mío,
y en prueba de lo mucho que te quiero,
hoy en tu alegre fiesta
cumpló un deber, ¡el de llevar la cesta!

ARTURO ZANGADA.



CUENTO

Cuando Dios crió la tierra,
hizo estrellas; hizo soles,

y *aluego* los españoles
y cuánto la España encierra.
Al ver tan lindo vergel,
en el cielo se decía,
que el mismo Dios pretendía
venirse á vivir en él.

Puso en Gijona el turrón;
butifarra en Cataluña;
jamones en la Cornua,
y el buen vino en Aragón.
Dió á Castilla la hidalguía,
á Valencia los jardines,
y, en fin, echó serafines
y sal en Andalucía.

Todos andaban en pòs
del autor de lo criado,
diciendo:—Nos ha tocado
muy poca gracia de Dios.

—¡Señor! (Chillaba el francés)
el *can-can* es poco avio...
—¡Señor! Yo estoy arrecao...
(decía un *mister* inglés).

—Las ventanas son distintas;
(gruñía el ruso)—¡Señor!
(Y el negro):—Estoy del color
de la reina de las tintas.

—Basta de reclamaciones,
(dijo Dios).—Sereis iguales.
Los sentidos corporales
eran seis; pues serán nones.
¿Los españoles, segun
decís, son los preferidos?
Pues tendrán cinco sentidos,
mas no sentido comun.

Por eso en estas jornadas
peleamos como fieras,
y si acaban las trincheras
empiezan las barricadas.

Nadie lo puede evitar.
Es nuestro sino reñir.
¡Españoles, á morir!
¡Españoles, á llorar!
¡Mucha sangre! ¡Mucha prisa!

¡A luchar! ¡No haya perezal!
Salgan unos sin cabeza,
y los otros sin camisa.

Y si de estas aventuras
queda alguno... para muestra,
diga al fin de la palestra:
—Santo Dios de las alturas.
Si piensas en adelante
mandar gente á España aún,
dale *sentido comun*,
que es el más interesante.

Pues, segun lo que voy viendo,
sin él no es posible cahañ,
y... apenas nos das el alma,
ya nos la estamos rompiendo.
Así una vez, aburrido,
decía un pobre soldado,
y es que en su ros abollado
andaba el *secto sentido*.

LEOPOLDO CANO Y MASA.

(La Mariposa.)



LA CUBA VACÍA

(IMITACION DE SELGAS.)

Con mucho misterio
llegaron dos prójimos,
y dijeron tentando la cuba:
—¡Bebamos un pocot!
Rodó por la espita
el vino espumoso,
que decía al caer en sus bocas:
—¡Me voy con vosotros!
Quedaban del vino
los últimos sorbos:
suspendieron la cuba los hombres...
y rodaron todos.
Cuando doña Aurora
entró el otro día,
se encontró á la mañana siguiente
la cuba vacía.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.



DE UN DRAMA INÉDITO

No, que así castigar puedo
en tu cabeza á esos séres,
ladrones de las mujerés,
porque al hombre tienen miedo.

Raza en el cálculo experta,
buitres que, sin merecer,
se contentan con roer
despojos de carne muerta;
Y de una boda detrás
deshonran, para en su pró
utilizar lo que no
sirve para los demás.

EUGENIO SELLÉS.



AL NATURALISMO

«La grandeza del hombre es ilusoria,
el bien un sueño que el delirio crea;
vence el hecho á la idea,
y al mito del espíritu la escoria.»

Así grita el procaz *naturalismo*,
remueve el lodo, en la maldad se inspira,
y llama al amor puro sensualismo,
locura al heroísmo,
engaño á la virtud, y á Dios mentira.

El los cimientos de la fé socava,
y la pluma envenena
de la traidora víbora en la baba,
y con fruicion diabólica la clava,
llevando donde hiere la gangrena.

Jamás culto tributa
á la mujer de encantos virginales,
del vicio en los inmundos lodazales
busca el seno de infame prostituta,
prefiriendo á la plácida alegría
el placer tormentoso de la orgía,
que deja el amargor de la cicuta.

¡Oh! fiera del instinto desbocada,
no está lejano el día
que vuelvas al cubil encadenada;
pues cuando el bien su cólera desate,
cederás á su imperio
como cede la bestia al acicate
y la gangrena sórdida al canterio.

JOSÉ VELARDE.



SIEMPRE

¡Muerde la dura y áspera madera
la sierra dentellada,
y recuerdo la tabla en primavera
de ojas verdes poblada!
¡Muerde mi pecho el áspid venenoso.
de tus miradas frías,
y pienso en el Abril aún más hermosa
en que tú me querías!!!

ANTONIO F. GRILLO.



¿...?

SONETO

Engendro de vulpécua y de mono,
figurilla, remedo de maíaco,
de rostro avieso, verdinegro y flaco,
del cinismo procaz pintado al tono.
De justicia y de ley por abandono,
presidario liberto, impune caco,
de desvergüenzas é inmundicias sacó
y cuyo nombre por pudor perdono.
Hay un ente ruin, úlcera humana,
que de honor y deber puesto en olvido,
por todas las infamias atropella;
más su vil desvergüenza es hueca y vana.
¿Qué honra ha de dar quien nunca la
[ha tenido?]

¿Ni qué vergüenza quien nació sin ella?

M. FERNANDEZ Y GONZALEZ.



Príncipe, 11



ARTÍCULOS DE VIENA

OBJETOS

PARA REGALOS

CAMISERÍA, GUANTES Y CORBATAS

RIVAS

11, PRÍNCIPE, 11

MADRID

PLUMEROS Y HULES

Gran depósito de plumeros de todas clases y tamaños, de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Hules alemanes, ingleses y franceses para tapetes de mesas, cómodas, altares, etc., para pavimentos, baños, escaleras y pasillos.

Manteles impermeables de *grandísima utilidad y economía*.

Viseras de todas formas para roses, gorras y kúpis, bayeta charolada, correas para hábito y barboquejos de todas clases.

Capotes y carriks impermeables.

JOSÉ CASTELLS

12, PLAZA DE HERRADORES, 12

MADRID

ALMACEN DE ALFOMBRAS Y GÉNEROS DE TAPICERÍA

DE

B. RUIZ DE VELASCO Y COMPAÑÍA

ARTÍCULOS DE NOVEDAD

Reps, saten, bourre de soie, draperies anciennes.

Cortinas de yute.

CALLE MAYOR, 22 Y 24.

MAYOR, 45

Calle Mayor.



MAYOR, 45

LA ESMERALDA

GRAN SASTRERÍA

Completo y variado surtido de géneros, propios para trages de caballero.

PRECIOS LOS MAS ECONÓMICOS DE MADRID

Trage completo, á	130 reales.
Capas con embozos de novedad, á	140 "
Pantalones hechos, á	25 "
Embozos para capas, desde	10 "

Se confecciona un trage en 24 horas.

PELUQUERÍA DE GENARO

PRIMERA EN SU CLASE

LA MÁS FAVORECIDA POR EL PÚBLICO DE BUEN GUSTO

PUERTA DEL SOL, 14, ENTRESUELO

LOS CHOCOLATES
DE
MATIAS LOPEZ

HAN SIDO PREMIADOS
EN CUANTAS EXPOSICIONES HAN CONCURRIDO

DEBIDO Á SU FABRICACION ESPECIAL Y EXCELENTE GUSTO, CABIÉNDOLE LA HONRA DE
HABER ALCANZADO EN LA EXPOSICION DE PARÍS DOS GRANDES PREMIOS:

MEDALLA DE ORO
Y LA CRUZ DE CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR

Cafés, tés, bombones finos de chocolate, dulces varios y cajas
para bodas y bautizos.

DEPÓSITO CENTRAL, PUERTA DEL SOL, 13

CANOSA É HIJO

GRANDES ALMACENES

DE

LÁMPARAS Y UTENSILIOS DE COCINA

GATO, 3, Y CRUZ, 31

MADRID

A. VALLEJO
CALLE DE LA PUEBLA, 19

Primera casa en España en sillerías de ebanistería y volutas talladas,
forma Luis XVI, formadas de raso de lana, 1.400 rs.

Gabinets completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón,
última novedad, á 1.400.

Pídanse tarifas de precios de toda clase de muebles.

Exposicion y comision á todas las provincias de España.

PUEBLA, 19

(FRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES)

CASA ESQUINA Á LA CORRDERA

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, BOMBONES

DEPÓSITO CENTRAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8

A LAS DOS PALABRAS

HORTALEZA, 1

JULIA DE KUGASTL.



Primitiva y acreditada fábrica del corsé-faja de salud y del corsé higiénico. Proveedora efectiva de la real familia.

El corsé Juliá, gran tono, ha sido premiado en cuantos certámenes se ha presentado, y es preferido entre las elegantes damas.

A LAS DOS PALABRAS
C. HORTALEZA, 1.

1, CALLE DE HORTALEZA, 1.

¡NADA DE ENGAÑOS!!

CUBIERTOS DE METAL BLANCO GARANTIZADOS Á 14 REALES

LOS TIROLESES

ATOCHA, 19 Y 21

FRENTE Á LA CONCEPCION GERÓNIMA

PERFUMERIA HIGIÉNICA DE FRERA

FUNDADA EN 1850

CALLE DEL CÁRMEN, ESQUINA Á LA DE TETUAN

Primera casa en España en perfumería fina.

Especialidad en blancos y tintes.



MANTECAS FINAS DE VACAS

RAMON ARIAS

PROVEEDOR DE S. M.

CALLE MAYOR, NUM. 54, Y CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 15

Gran surtido de mantecas finas de todas clases y países. Cestitas de prebalé y tarritos de la flor de la nata. Barrilitos de Holandesa. Quesos de todas clases.

Dulces de Vitoria, Oviedo y Redondela.

Truchas escabechadas en latas y barriles.

Variado surtido de mantequilla de Soria. Gran surtido de terrinas de Foigrás, y toda clase de conservas y frutas.

Vinos finos y sidra espumosa de Gijon, en cajas de 12 botellas y sueltas.

Chocolates y mantecadas de Astorga, de Santiago Alonso.

Capones y pulardas de Normandía.

Sal, con aparatos para la conservacion de carnes, aves y caza, por término de 20 dias, sin perder nada de su gusto y frescura naturales.

ANUNCIO VERDAD

COLOMINA

12, PLAZA DE HERRADORES, 12

ZAPATERÍA

CALZADO SUPERIOR Y ÚLTIMA NOVEDAD

PRECIOS BARATÍSIMOS

PROBAD Y VEREIS

Especialidad en todas clases de medidas, por dificultoso que sea el pié, quedando el calzado con elegancia y esmero.

FÁBRICA DE OBJETOS TORNEADOS MONTADA AL VAPOR

DE

VALENTIN SANCHEZ

ESPECIALIDAD

EN

GALERIAS

PARA

COLGADORAS

PREMIADA EN LA EXPOSICION DE 1873

ÚNICO EN SU CLASE

BASTONES

PARA COLGADORAS

Y PORTIERS

DE

TODAS CLASES

OLIVO, 5, (CHAMBERÍ).—DESPACHO, HITA, 8, MADRID

En dicho despacho encontrará el público un grande y variado surtido de dicha obra, á precios sumamente económicos.

GRAN FÁBRICA DE BOTONES

DE

LUCAS SAENZ

CASA FUNDADA EN 1844

COMPLETA COLECCION EN BOTONES DE UNIFORMES

CONSTANTE NOVEDAD EN LOS DE FANTASIA PARA SEÑORAS

VERDADERA ESPECIALIDAD SIN COMPETENCIA EN LA MANUFACTURA DE METALES

PROVEE DE BOTONES LIBREA

Á GRAN NÚMERO DE CASAS DE LA GRANDEZA

ALMACENES:

1, CALLE DE ESPARTEROS, 1

FÁBRICA:

5, PLAZA DE LA ARMERIA, 5

MADRID

FLORES Y PLUMAS

VALVERDE, 6, PRINCIPAL

GUALTERIO KUHN.—MADRID

Especialidad en monturas para sombreros, sin competencia, camelias, claveles, bouquets para el pecho y plantas para salon.

Talleres especiales para el armado de coronas para cementerio y para teatro; adornos para baile, centros de mesa, enrejados de yedra, etcétera, etcétera.

VENANCIO VAZQUEZ

CASA FUNDADA EN 1808

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Especialidad en los chocolates para recién paridas y enfermos convalecientes.

FÁBRICA Y OFICINAS:

CALLE DE CARACAS, NUM. 12

CASA CENTRAL:

CUATRO CALLES, ESQUINA A LA DEL PRINCIPE

ALMANAQUE

DE

LA FILOXERA

PARA 1880

PRECIO, CUATRO REALES EN TODA ESPAÑA

MÁQUINAS PARA COSER

LEGÍTIMAS AMERICANAS

DE LA COMPAÑÍA

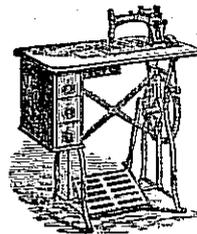
WHEELER Y WILSON

DE NEW-YORK

DECRETADAS POR LAS MÁS EMINENTES AUTORIDADES
LAS MEJORES DEL MUNDO

LAS MÁS
ECONÓMICAS

Á PESAR DE LA
SUPERIORIDAD
DE SU
CONSTRUCCION



LAS MÁS
SENCILLAS
Y
SILENCIOSAS
POR LA
GRANDIOSIDAD
DE SU
MECANISMO

Han obtenido siempre las MÁS ALTAS RECOMPENSAS en todas las exposiciones universales internacionales.

PARÍS 1878

ÚNICO GRAN PREMIO

En la exposicion de 1878, en París, entre 1.000 expositores, los señores WHEELER Y WILSON han recibido uno de los premios adjudicados á un corto número de los productos de más mérito, es decir, uno de los CIENTO GRANDES PREMIOS, en competencia con más de 80 fabricantes de máquinas para coser.

UNICOS REPRESENTANTES EN ESPAÑA Y PORTUGAL

LACOUR Y LESAGE

MADRID, PRECIADOS, 7

BARCELONA, Plaza Real, 3.
SEVILLA, Serpes, 23.
MÁLAGA, Duque de la Victoria, 1.
CORUÑA, Calle Real, 24.
LISBOA, Chiado, 77 y 79.
BILBAO, Estacion, 6 (Agencia).

CÓRDOBA, Ayuntamiento, 8 (Agencia).
OVIEDO, Herrería, 33, idem.
SANTANDER, Correo, 6, idem.
VALENCIA, Avellanas, 17, idem.
VALLADOLID, Santiago, 6, idem.
ZARAGOZA, Coso, 69, idem.

VENTA Á PLAZOS.—GRAN DESCUENTO AL CONTADO

AGUA HIGIÉNICA PARA LA BOCA.

BORRELL Y MIQUEL

SUCESOR DEL DOCTOR SIMON.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA.

LICOR, JARABE Y CÁPSULAS DE BREA.

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO.

ENOLATURO ATEMPERANTE

DE CANCHALAGUA Y ACÓNITO.

LIMONADA PURGANTE DE CITRATO DE MAGNESIA
LÍQUIDA Y EN POLVO.

PREPARACIONES ESPECIALES

CONTRA LAS HEMORROIDES (ALMORRANAS).

JARABE PARA LA DENTICION DE LOS NIÑOS.

FARMACIA Y LABORATORIO
3 CABALLERO DE GRACIA 3
MADRID.

COMISION PARA ESPAÑA Y EXTRANJERO.

PREPARADOS DE JABORANDI.—MAGNESIA GRANULAR EFFERVESCENTE.

PREPARADOS DE EUCALIPTO.—APARATOS HIDROTÉRAPÍCOS.